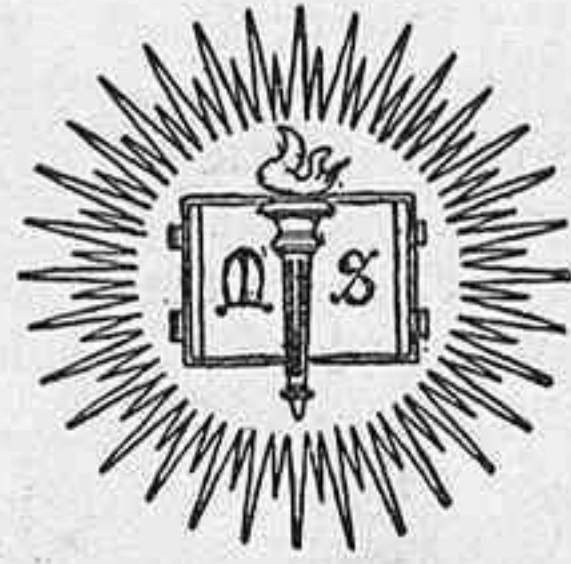


La Ilustración Artística



Año XXXIV

BARCELONA 15 DE MARZO DE 1915

Núm. 1.733



LA ESPINA

cuadro de H. C. Preston Macgoun

SUMARIO

Texto. - De Barcelona. *Crónicas fugaces*, por M. S. Oliver. - *Lo imprevisto*, por la baronesa de Wilson. - *La guerra europea*. - Barcelona. *Banquete al Dr. Carulla*. - El P. *Wladimiro Ledokowski*. - El Dr. *Norberto Quirno Costa*. - *Los sucesos de Portugal*. - Madrid. *Novedades teatrales*. - *La Niania* (novela ilustrada; continuación). - *El petróleo en las tres Américas*. - *El estrecho de los Dardanelos*.
Grabados. - *La espina*, cuadro de H. C. Preston Macgoun. - Dibujo de Luisa Vidal, que ilustra el cuento *Lo imprevisto*. - *¡Al agua, patos!*, cuadro de A. Lins. - *Descanso en la estepa*, cuadro de P. J. Diercks. - *El sultán de Turquía Mahómed V.* - *Constantinopla* (tres fotografías). - *Vista del estrecho de los Dardanelos*. - Barcelona. *Banquete al doctor Carulla*. - El P. *Wladimiro Ledokowski*. - El Dr. *Norberto Quirno Costa*. - *Retrato de D. Ildefonso Suñol*, pintado por C. Vázquez. - *El heroísmo de los sanitarios ingleses*, dibujo de F. Matania. - *Los sucesos de Portugal*. - Madrid. *Novedades teatrales*. - *El petróleo de las tres Américas* (ocho fotografías). - *En el frente de batalla de la Champaña*.

DE BARCELONA. - CRÓNICAS FUGACES

Después de las lluvias y de los vendavales parece que andamos de cara al buen tiempo. Diríase que la Primavera, viniendo también hacia nosotros, impregna el aire de la ambrosía de su túnica y que, de lejos, de tras los montes, nos llega el hálito misterioso y divino de una inmensa florida latente. Los almendros, los manzanos han florecido ya, ostentando sobre sus nervaduras carmineas, el candor de un enjambre de mariposas que allí hubieran posado su vuelo, con la elegancia del arte japonés. Surcan el aire ráfagas de inesperada tibieza, rastros de violetas invisibles, céfros acariciadores y blandamente voluptuosos que han recogido el aliento germinal de los montes y las praderas aterciopeladas, de las nieves que se derriten, de los verdes tiernos y jugosos. El cielo y la luz son una caricia, y los hombres se apresuran a gozarla, con imperturbable egoísmo.

He aquí el domingo, el día de fiesta. Ved las paradas de los tranvías, las estaciones de ferrocarril, los vericuetos de las afueras. En tropel se lanzan las gentes al asalto de los vehículos y, con los codos y los puños, disputan el acceso, el sitio, la comodidad. En la dureza de los ademanes y de las miradas un mediano observador puede leer la resolución de divertirse a todo trance. Lo mismo en los espectáculos, junto a las taquillas, en los toros, en los cines. ¡Gozar! No parece tener otro lema ni otra preocupación la sociedad contemporánea. Gozar, a pesar de todo, contra todo, por encima de todo, como si estuvieran sus horas contadas por un horóscopo fatal, lo mismo que si se cerniera sobre el mundo la conminación del milenio y se asiese la carne a la carne, en un satánico impulso de eternidad y embriaguez de los sentidos a estilo de *La Abadesa de Jouarre*...

Durante los pasados días de Carnaval, Madrid, Barcelona, una multitud de ciudades europeas y americanas, se entregaron al delirio de la diversión, con más empeño y locura que nunca. En aquel momento, mientras la mascarada atronaba las grandes vías, y las carrozas espléndidamente grotescas arrancaban un ¡ah! de admiración a la muchedumbre anhelante, y corrían las comparsas de un lado a otro agitando sus cascabeles, y volaban las serpentinas en mil parábolas y trayectorias, y los bailes rebosaban de provocación, de vino espumoso y de sensualidad; mientras un aura de frenesí y de espasmo sacudía a media humanidad como en un tumulto de sátiros y bacantes, otra media humanidad, hundida hasta la cintura en el barro o en la nieve de las trincheras, arrostrando por mar la furia de las olas y el peligro de las minas y de los torpedos; aguardando, un segundo detrás de otro, la explosión brutal y terriblemente homicida, palpaba de ansiedad o rugía de cólera y de dolor. ¡Contraste estupendo! Las lecciones de experiencia y de vida que han recibido algunos en estos últimos meses no pudieron sospecharlas jamás.

Nuestra generación vino al mundo en momentos en que la guerra parecía una pesadilla cada vez más remota. No la conocía directamente; no sabía de ella, en el hogar genuinamente europeo, más que por los libros y la historia. Años y años de declamaciones sentimentales y lacrimosas parecían haber reblandecido las entrañas del género humano. Más de un siglo, cerca de dos siglos de hablarnos de «sensibilidad» y de dulcificación de las costumbres nos habían avezado a tomar por una realidad tan hermosa mentira...

Ahora, al huir la otra tarde del bullicio de Carnaval, calles a través, dejando desbordado el río de nuestra locura en los paseos y avenidas suntuosas, iba pensando en esa famosa «sensibilidad moderna» de la cual tantos milagros nos prometíamos. «Aquí tenemos - decíame interiormente - el horror más grande que ha conocido jamás tiempo alguno, así en extensión de comarcas y pueblos devastados, como en suma de hombres y familias comprometidos, en intensidad de medios de destrucción, en riqueza a

destruir, en juventud a tronchar. Vivimos un período que, descrito en la historia o transportado al arte y a la poesía, parecerá en lo futuro la suma potencia, el sumo vértice alcanzado por el odio sobre la tierra: el odio llevado a su máxima expresión por el número incontable de seres a quienes alcanza, por los elementos de que dispone, por la misma ceguera y embriaguez de sangre con que los emplea, por cuantos factores y rasgos, activos y pasivos, concurren a hacerle único y aparte entre todo lo que conocemos, entre todo lo que ha dejado memoria o tradición en nuestra especie.

Pues bien: ya por sí sola semejante lucha depone contra la hipocresía dos veces secular de esa «sensibilidad moderna» tan decantada, tan teórica, mejor dicho, tan ilusoria y llena de vanas promesas y arrogancias. Si alguna vez pudo combatirse con tanta saña y ferocidad, nunca esa ferocidad y saña recayeron sobre un círculo tan vasto ni poseyeron para el daño y la ofensa tan terrible instrumental como ahora. Subjetivamente no han sido aventajadas nunca y objetivamente superan a todo cuanto se ha visto. ¿Qué pensar, pues, de la paradójica coexistencia del sumo horror con la suma sensibilidad?

Y si ahora volvemos la vista - seguía discurrendo - a esas muchedumbres que corren alocadas tras del placer, tras del aturdimiento y la diversión, dispuestas a defender a puñetazos el sitio que han conseguido en la acera; si pensamos, además, que una infección desoladora acaba de pasar por estas mismas calles y de meter su hoz en estas mismas filas, segando millares de vidas florecientes, todo un plantel de juventud con cuyos despojos se ha ido la esperanza, la ilusión, la felicidad, el talento, acaso la sorpresa del genio y sus revelaciones, ¿qué pensamientos de nuevo acerca de nuestra sensibilidad?

Yo disto mucho de ser un misógino ni un pesimista, pero siempre me inspiraron desconfianza ciertas palabras que se abstraen o llevan a la generalización, ciertas realidades que se evaporan en meros conceptos. No sé por qué *lo humano* promueve toda mi simpatía, y *lo humanitario* me deja frío o lleno de desconfianza; no sé por qué me enternece una persona de veras sensible, llena de piedad para con los dolores y flaquezas del prójimo, y encuentro a la «sensibilidad», desde Rousseau en adelante, un significado tan suspecto y falaz que llega a parecerme, con frecuencia, una impostura acabada y a veces un fariseísmo intolerable. No en vano el padre y creador de esa nueva forma de espíritu se portó concretamente, en cada uno de los casos particulares: con sus hijos, con sus amigos, con sus bienhechores, con tan escasa sensibilidad.

Y de esta suerte también, por amor al hombre en abstracto suelen muchos hacer la infelicidad de los hombres tomados uno a uno, sacrificándolos a las más descabelladas utopías, inmolando a los seres vivos y presentes de hoy en holocausto a un futuro brumoso, haciéndolos infelices de por vida para asegurar su felicidad sobre la tierra dentro de mil o dos mil años. ¿No fueron los terroristas del 93 las personas más sensibles del mundo? Chateaubriand, en las *Memorias de Ultratumba*, lo recuerda casi enternecido: buenos padres, amantes esposos, lectores de *Pamela*, y admiradores de todas las acciones grandes y generosas, sostenían en brazos a sus inocentes criaturitas para que viesen mejor a los sentenciados que llenaban las carretas y para que contemplasen sin estorbo el lindo juego de la guillotina.

Y es que la sensibilidad se hizo poco a poco una declamación y en declamación ha quedado, llena de prevaricaciones e inconsecuencias. Así, nosotros hemos visto ahora lo más grande que en la historia del Dolor haya acontecido en el mundo; el choque más rudo y más violento de dos porciones de la humanidad, una contra otra. Y todo eso ocurre en medio de una inconcebible impasibilidad de los espectadores que más que nunca también persiguen el deleite, la diversión y el quitarse toda suerte de quebraderos de cabeza.

Cuando estas líneas aparezcan se habrá realizado ya en el Ateneo Barcelonés el homenaje que preparaba a la memoria de uno de sus más ilustres presidentes, que fué también un ilustre jurisconsulto y un recto patricio. Ildefonso Suñol pertenece a la familia de aquellos espíritus que pasan por el mundo silenciosos y austeros, dejando una estela de nostalgia: nostalgia por su muerte prematura, por la convicción de la obra inacabada y del caudal perdido al apagarse los destellos de su mente robusta, tanto como su cuerpo era enfermizo y se vió condenado a decrepitud antes de tiempo.

En Suñol resplandecían las cualidades mejores del temperamento catalán consideradas en su tradición o conjunto a través de los siglos, y esas cualidades estaban en él templadas por una ilustración de la

mejor especie, bien dirigida y orientada, que las vertía a lo moderno. Juicio maduro, rectitud de convicción y de conducta, sobriedad en todo: en la palabra, en el gesto, en la pretensión, en la jactancia patriótica. Todas aquellas condiciones, en suma, que granjean el respeto y que se imponen a cualquier auditorio, aun el más desprevenido o el peor prevenido, con aquella misteriosa comunicación que nos hace exclamar a veces: «He aquí un hombre, he aquí una fuerza contenida y de invalorable poder.»

Esa fuerza contenida, que tanto brilló en su juventud académica y, después, en la profesión del foro, no llegó a desplegarse plenamente, decididamente en la esfera de la política, en la cual tanto tenían que hacer su inteligencia y su seriedad, y más ésta que la primera. Triunfó, es cierto, con triunfo personal y ruidoso en las Cortes de la Solidaridad, y un solo y único discurso le colocó entre los más eminentes parlamentarios de España. Pero el mal le urgaba por dentro; la negligencia de que se dolían sus amigos no era disipación de la voluntad, ni flaqueza de ánimo, ni epicúreo amor de las comodidades tranquilas. Era insuficiencia de la máquina corpórea, agotada por el absorbente consumo de un cerebro demasiado grande para tan flaca compleción.

La enfermedad y la muerte de Suñol así vinieron a demostrarlo, convenciendo a los descontentos de su pasividad de que ella estaba hartamente justificada. En el Ateneo se ha dicho todo eso y mucho más y se ha rendido el tributo debido al sustancioso orador que desde el campo de la izquierda debía representar la más pura modalidad catalana.

Y ya que habló de solemnidades ateneísticas y académicas y a falta de otros asuntos de actualidad bueno será decir algo acerca de tres grandes centenarios en perspectiva que van a acontecer muy en breve. Para el sexto de la muerte de Ramón Lull, o Raimundo Lulio, así Mallorca, su patria, como Barcelona preparan ya una conmemoración que revestirá innegable importancia y aun puede decirse que sus primeras manifestaciones han empezado ya a estas horas con el interesante curso extraordinario que el catedrático de esta Universidad, Dr. Carreras y Artau está explicando actualmente. La figura del polígrafo mallorquín, desfigurada por la leyenda y por la falsa erudición, parcialmente presentada por no pocos de sus discípulos que no consiguieron abarcar todas las fases y facetas de su multiforme genio, aguarda de este Centenario, no el estudio que no puede improvisarse y en gran parte hecho está por centenares de especialistas, sino aquella suerte de síntesis popular y de conocimiento acercado a los grandes públicos que suele obtenerse de esta especie de celebraciones.

Otro de dichos centenarios es el tercero de la muerte de Cervantes casi coincidente - cuestión de días - con el de la muerte de Shakespeare, que es el último. ¡Digna y famosa pareja, ciertamente, para entrar cogida del brazo en los vergeles de luz de la inmortalidad, sobre el negro túnel de las sombras que engulle la vida obscura de millones y millones de seres humanos! ¡Cervantes, Shakespeare! ¡El gran Guillermo y el gran Miguel! No sé qué lujo o fantasía del destino hubo en hacer contemporáneos a esos dos encantadores, cada uno de por sí capaz de fascinar a los hombres de los más alejados siglos, creadores, «inventores» de un mundo ideal portentoso.

No hay que decir la deuda especialísima que contraída tiene Cataluña con el Manco de Lepanto. Los requiebros repetidos que le prodigó en sus obras, el ambiente que trasladó a los últimos capítulos del *Quijote*, que en Barcelona pasan; la ausencia de toda agresividad o recuerdo rencoroso como los que aquí podían hacer poco grato en algún sentido el nombre de Quevedo impugnador de la causa catalana en tiempo de Felipe IV, o el de Calderón, que combatió contra ella en la guerra de los Segadores; el afecto y benevolencia con que habló de su idioma, de sus libros, de sus poetas, todo justifica que a esa gloria peninsular se le rinda en Barcelona un homenaje en que a la admiración se junte la gratitud y el orgullo de haber sabido placer a tan hermoso y cordial espíritu como el de Cervantes.

Trazas hay de que esto va a ocurrir, y tal vez sea posible a Barcelona, por desprendimiento de uno de sus hijos más ilustres, convertirse en el primer depósito de libros cervánticos que exista en España y en todo el mundo, de suerte que no sea posible emprender trabajo ni estudio acerca del insigne novelista sin pasar por nuestra ciudad y documentarse en ella. Con esto y con un monumento de verdad, serio y grandioso, Barcelona habría cumplido con el decoro y magnificencia que le corresponde un deber que no tiene olvidado ciertamente y para cuyo cumplimiento parece llegada la ocasión y el instante decisivos.

MIGUEL S. OLIVER.



Con mano temblorosa escribió Paula...

LO IMPREVISTO

POR LA BARONESA DE WILSON

dibujo de Luisa Vidal

- Tu conducta es para mí incomprensible; ¿quieres explicarme el por qué de esa resolución tuya y de la desesperación que manifiestas?

Paula Alvarado abrazó a su padre, deshecha en llanto.

- Te has casado ayer: eras al parecer dichosa, feliz...

- Muy dichosa, sí, amando a Gonzalo con todo mi corazón...

Y aquí se cortó la voz de aquella seductora mujer que, pálida como el mármol, con los grandes ojos garzos velados por un raudal de lágrimas, traducía un dolor acerbo, y maquinalmente, agitada, nerviosa, cubría su esbelto talle con lujoso abrigo de terciopelo y sus ondulados cabellos rubios con graciosa toca de piel de nutria.

- Esto pasa los límites de la locura: ayer te vi tan radiante, tan hermosa, con tu traje de desposada, que me parecías envuelta en una atmósfera de tal felicidad, que yo mismo me creí el más venturoso de los padres, puesto que mi adoración por ti nunca ha tenido otro norte que verte completamente amada y sin una nube en tu porvenir.

Paula seguía sollozando.

- Llegas a tu casa, a esa casa que el amor de Gonzalo ha embellecido con todo cuanto pudiera agradarte; cambias de traje para asistir al banquete, siendo tu mirada espejo durante esa risueña fiesta del cariño más puro, y cuando apenas hacía un momento que te habías separado de Gonzalo para esperarlo en el dormitorio nupcial, envías un recado a tu marido, con tu camarera, significándole que estás indispueta, enferma, y le rogabas aplazara para hoy el estar a tu lado, en la intimidad del matrimonio. Gonzalo pensó que las emociones naturales en un día tan solemne agitaban tus nervios, y sin vacilar, temeroso de importunarte y respetando tu deseo, me lo comunicó y nos separamos. Cuál no fué mi sorpresa al encontrarte aquí bajo el influjo

de una fuerte excitación y rechazando toda idea de volver a unirse con Gonzalo. Vamos, sé razonable y dime qué motivo tan fuerte te impulsa para ello.

Y con mimosa solicitud prodigó Alvarado a Paula sus caricias paternas, tratándola como a niña voluntariosa que ha menester indulgencia.

A su cerebro, acudían extrañas ideas, sin dar solución al enigma, y como eran ya las seis de la mañana, temía la lógica visita de Gonzalo.

Los amores de Paula no habían sufrido contrariedades: ambos jóvenes de fortuna y posición idénticas, con aspiraciones y carácter adecuado para la vida doméstica; con la aprobación de las familias, habían vivido durante dos años entregados por entero a su pasión y a las esperanzas del pronto enlace, retrasado hasta que Paula cumpliera diecinueve años.

Gonzalo tenía arrogante porte, distinción de raza, nobles sentimientos y no escasa inteligencia, lo cual le aseguraba futuro y honroso puesto en la diplomacia. Era más bien serio, reflexivo, y a veces parecía preocupado y hasta entristecido.

Paula era cariñosa, vehemente, muy hermosa, y su gracejo, su gentileza y animada conversación despejaban las melancolías de Gonzalo, propias de su organismo impresionable y nervioso.

Le amaba con toda su alma, adorando todo en él, siendo la base de su ilusión la mirada de aquellos ojos azules, rasgados, fascinadores, porque a ellos asomaba un corazón ardiente y apasionado.

Estos antecedentes hacían más incomprensible el alejamiento brusco de Paula y el pesar intenso que la dominaba, contra el que no tuvieron poder las razones de Alvarado, aun revestidas con la autoridad paternal.

- Gonzalo vendrá cuando haya sabido que te encuentras aquí. ¿Qué habrá pensado de tu fuga?

- No; no quiero ni recibirle ni tener una explicación; sería indigno de mí, créame usted, padre mío, contestó Paula exaltándose. Ahora mismo, al despertarse, la camarera le transmitirá lo que al acompañarme anoche le encargué.

- ¿Pero tan graves son tus motivos?

- Horribles, imperdonables: una infamia que ja-

más creí la cometiese Gonzalo; no tiene perdón. Cuando esté más tranquila, luego, mañana, le diré a usted lo cruel que ha sido conmigo.

- Te ofuscas, y como nada sé, ni aun puedo defender a tu marido.

- No tiene defensa. ¡Ay, cuán diferente le juzgaba!

Paula abrió un balcón y a pesar del frío se asomó, viendo el coche de su padre, enganchado.

- Me marchó, añadió; no quiero estar aquí cuando venga.

- Imposible; no te dejas salir.

- Usted vendrá conmigo hasta nuestra quinta en Aranjuez: lo suplico, lo ruego: ¿no quiere a su hija?

Combatido por tan diversas impresiones, Alvarado acabó por ceder a lo que calificaba de capricho, no dudando que éste sería pasajero cuando imperase la razón en la juvenil cabecita. Pensó que debía no abandonarla a sí misma y que ya conseguiría se arrepintiese de la descabellada separación.

- Hay que dejar una carta que en parte tranquilice a Gonzalo: estoy seguro de que se volverá loco.

- ¡Quién sabe!.. ¡Tranquilizarle! ¿Para qué?

Con mano temblorosa escribió Paula:

«Me separo para siempre. Busque usted en su conciencia la causa. - Paula.»

Apenas hacía media hora que la joven había salido de Madrid, cuando pálido por la emoción violentísima que había sufrido y sufría por la extraña conducta de Paula, se presentó Gonzalo en casa de Alvarado. Su asombro, su estupor no tuvo límites al leer las líneas escritas por su mujer, y la noticia de su marcha puso el colmo a la angustiada situación, pareciéndole que una horrible pesadilla le oprimía como tenazas de hierro.

Un mar de conjeturas a cuál más descabelladas agolpábanse en su cerebro, y anonadado entró en el dormitorio de Paula, del que había salido la víspera con su traje de novia.

¡Qué cambio en pocas horas! Aquella habitación era para Gonzalo el santuario de la joven soltera; allí pensaba en él; allí acariciaba la idea de las horas que corrían hasta el momento de unirse para siempre.

«No; es imposible que deje de amarme, y ¿por qué? Me pierdo, me confundo en mis dudas, y tal vez... pero no, no puede ser, nadie lo sabe...»

Y medio loco interrogó a los criados, al cochero, y supo que Paula, con su padre, estaba en la quinta de Aranjuez. No había tren hasta la tarde, es decir, tenía que esperar varias horas bajo el peso de la ansiedad, de indescriptible incertidumbre, de incopiable agitación. Abismado en hondas reflexiones volvió a su casa, viendo pasar los minutos, que le parecían interminables.

Paula, por su parte, no encontraba consuelo, y encerrada en un dolor alarmante, pasó las primeras horas mudas y sin dar a su padre la explicación que éste pedía con insistencia.

- No puedo consentir por más tiempo que continúes en esta tirantez con Gonzalo, a menos que tales sean los motivos que me convenzan y te apruebe; confíate en mí.

Paula, sin contestar, sacó de su bolsillo una carta entregándosela a su padre, quien al leer las primeras palabras hizo un movimiento de sorpresa y deteniéndose en cada frase continuó en voz alta: decía así:

«Mi amado, mi Gonzalo querido: pronto te alejarás de mí, siquiera sea por cortos días, según me asegurabas ayer: no tendrán sol para mí; tan acostumbrada estoy a disfrutar de tu cariño, que sin él no podría vivir.

»Tu paseo a caballo me faltará. ¡Gozaba tanto viéndote y recogiendo en la mía la mirada de tus ojos llenos de vida y de afecto!

»No me olvides; en medio de tu luna de miel, piensa en que espera tu — Irene.»

— ¡Gonzalo, Gonzalo, a quien yo creía tan franco y noble! Tienes razón, hija mía; el que ha sido tan falso, es indigno de tu amor. Le pediré explicaciones y cuenta estrecha de su comportamiento... ¿Cómo vino a tu poder esta carta?

— Al pasar por el saloncito fumador de... de mi marido, vi en el suelo un papel, lo recogí y puede usted juzgar la impresión que me produjo, cuando me deleitaba todavía con las demostraciones apasionadas del hombre que tan villanamente me había engañado. ¡Dios mío, Dios mío, me parece mentira!

— Vuelvo a Madrid, dijo Alvarado con acento sombrío; veré a ese hombre y no temas por tu porvenir... ¿Qué confianza ni seguridad tendría yo en tu dicha futura?

Cuando Paula se encontró sola en la casa pintoresca, alegre y saturada por los aromas de las flores que aun en el fin de octubre embellecían el jardín y muchas al calor del invernadero desafiaban el rigor de los primeros fríos; cuando pensó que en el sosiego de aquella casa, llena de recuerdos de su madre adorada y de su infancia, debía haber pasado su luna de miel arrullada por el amor de Gonzalo, sintió algo tan cruel ante la odiosa realidad, que le pareció preferible la muerte al vacío inmenso de su vida sin Gonzalo, a quien ya pesaba de todo idolatraba.

A la misma hora en que Paula quería en vano rechazar la ternura, más dominante todavía que el rencor, en su corazón, estaba Gonzalo calenturiento y sobrecogido por fuertes espasmos nerviosos, a los que en grandes crisis estaba sujeto por su carácter impresionable. Un supremo esfuerzo para levantarse de la otomana, sobre la que había caído inerte, fué inútil y ya sabía él que en tales casos su voluntad era impotente. La fiebre le invadía; tambaleándose se dirigió a su cama y sin darse cuenta cayó en ella, a tiempo que Alvarado entraba en la habitación.

El ataque amenazaba prolongarse: la calentura subió, y Paula, esperando la llegada de su padre, recibió un telefonema que aumentó sus zozobras:

muy de madrugada se levantó y sin arredrarla el frío bajó al jardín, aspiró el aire, volvió a subir y entonces hizo enganchar el carruaje, enviándolo a la estación una hora antes.

Al rodar del coche corrió Paula a la puerta; pero retrocedió y fué a mirar por la ventana, desde la cual se domina la subida de la alameda hasta la escalinata.

Vió bajar a su padre y ahogó una exclamación: detrás de Alvarado descendía Gonzalo, y una persona más permanecía en el coche. Era tan inesperado, tan contrario a lo que pensaba en aquellos momentos, que se refugió en su dormitorio esperando la explicación de su padre.

— Paula, hija mía.

Y al llamarla así entró y sin dar tiempo a preguntas, abrazándola cariñosamente, añadió:

— Todo lo sé: tu marido es el más noble y generoso de los hombres.

— ¿Pero qué hay?

— Se muere de impaciencia: ha estado enfermo por tu causa y te ama más que nunca.

Ya Paula estaba en el salón, y entre confusa y loca de alegría se dejaba caer en brazos de Gonzalo.

Él, entre frases de pasión, le explicó el por qué del error provocado por aquella carta.

— Mi padre, dijo, ya anciano, encontró en su camino a una mujer seducida y abandonada, muy enferma y en el último escalón de la miseria. Tenía una hija de cuatro años y al morir la dejó en manos de su noble protector, segura y tranquila por su suerte. La adopción me fué transmitida por mi padre, imponiéndome el deber de considerarla como hermana adoptiva: ella es cariñosa, vehementemente, escribe con el corazón en los labios.

— ¿Por qué no has tenido confianza en mí?

— La reservaba para la intimidad del matrimonio, para esas horas de confidencias y de ternura.

Paula estaba tan conmovida, que no podía expresar lo que sentía y como en éxtasis buscaba en los ojos de su marido toda la expresión del amor que ella sentía.

— Irene está en el coche: he querido traerla para que también la conozcas y la quieras.

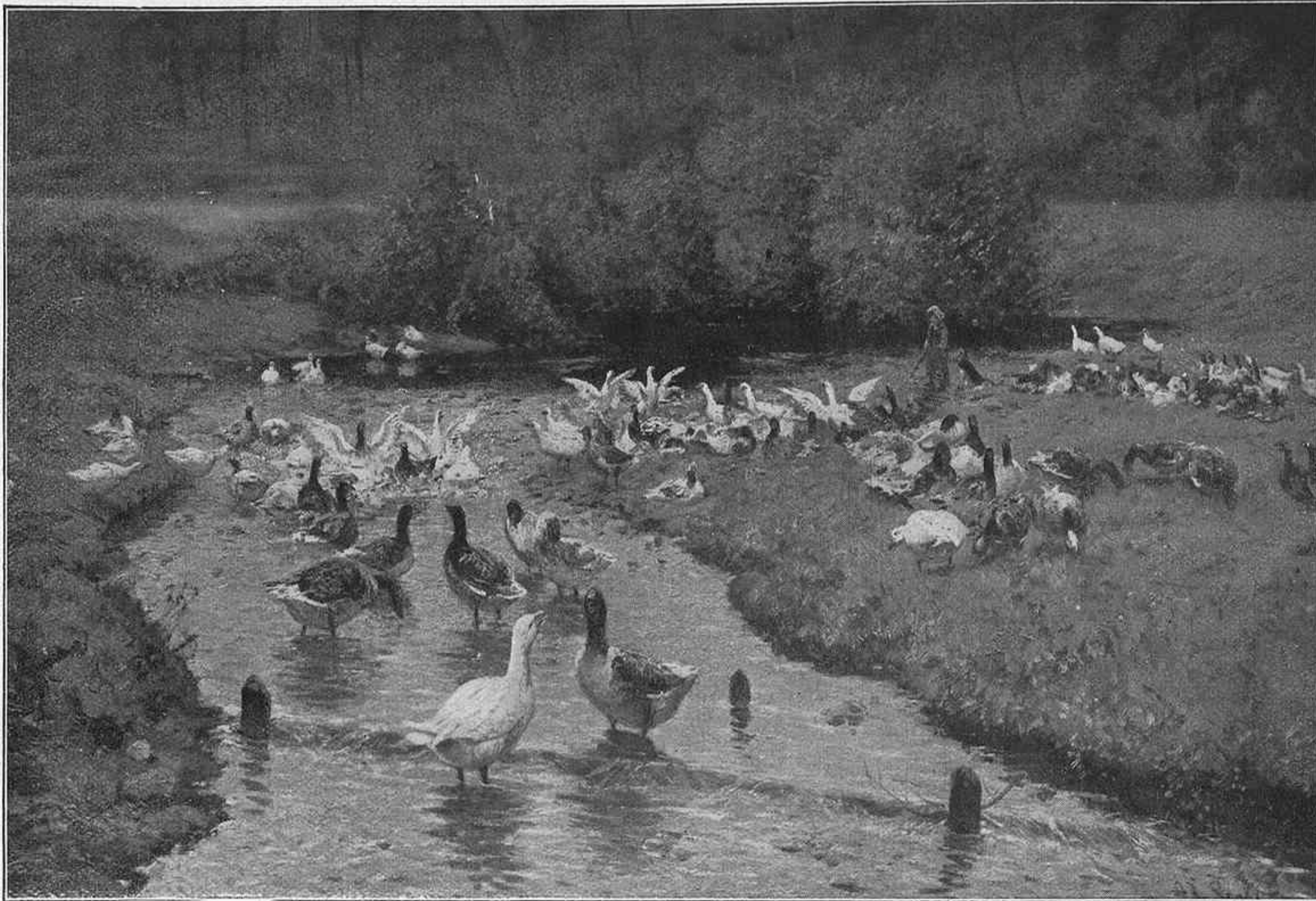
Gonzalo bajó la escalinata y volvió con una joven, casi una niña, como de dieciséis años, con lindos ojos negros que revelaban dulzura y temor.

Paula corrió a su encuentro, la besó, y la niña, entre sonrisa y sollozo, respondía a la efusiva acogida. Alvarado, satisfecho y completamente tranquilo por el porvenir de su hija, le dijo a Gonzalo:

— Vuelve a brillar el sol: la nube no dejará huella.

— Vivirá con nosotros, acentuó Paula.

La luna de miel empezaba a brillar radiante y serena.



¡Al agua, patos!, cuadro de A. Lins

«Me quedo hasta mañana. No te impacientes.»

— ¿Habrá visto a Gonzalo? ¡Qué laconismo!

Y devorada por la inquietud esperó el día siguiente. Otro telefonema más ambiguo que el anterior fué menos a propósito aún para tranquilizarla.

«Mañana sabrás si voy o te espero aquí.»

— Dios mío, ¿qué quiere decir esto?

Y por extrañas transiciones del corazón humano, sintió Paula menguar su enojo y despertarse más vivo el amor por Gonzalo. Hasta tuvo ideas de indulgente criterio. Y en tan encontrada lucha y en un estado de espíritu difícil de definir la encontró la camarera, al entregarle otro telefonema: lo abrió



Descanso en la estepa, cuadro de P. J. Diercks

temblando y palpitándole el corazón con violencia. «Llegaré por la mañana: primer tren: envía el coche a la estación. — Alvarado.»

Ni una palabra más: seguramente su padre dejaría resuelta la situación: sí; el divorcio amistoso sin escándalo: el lazo indisoluble, por derecho esposos y de hecho separados para siempre.

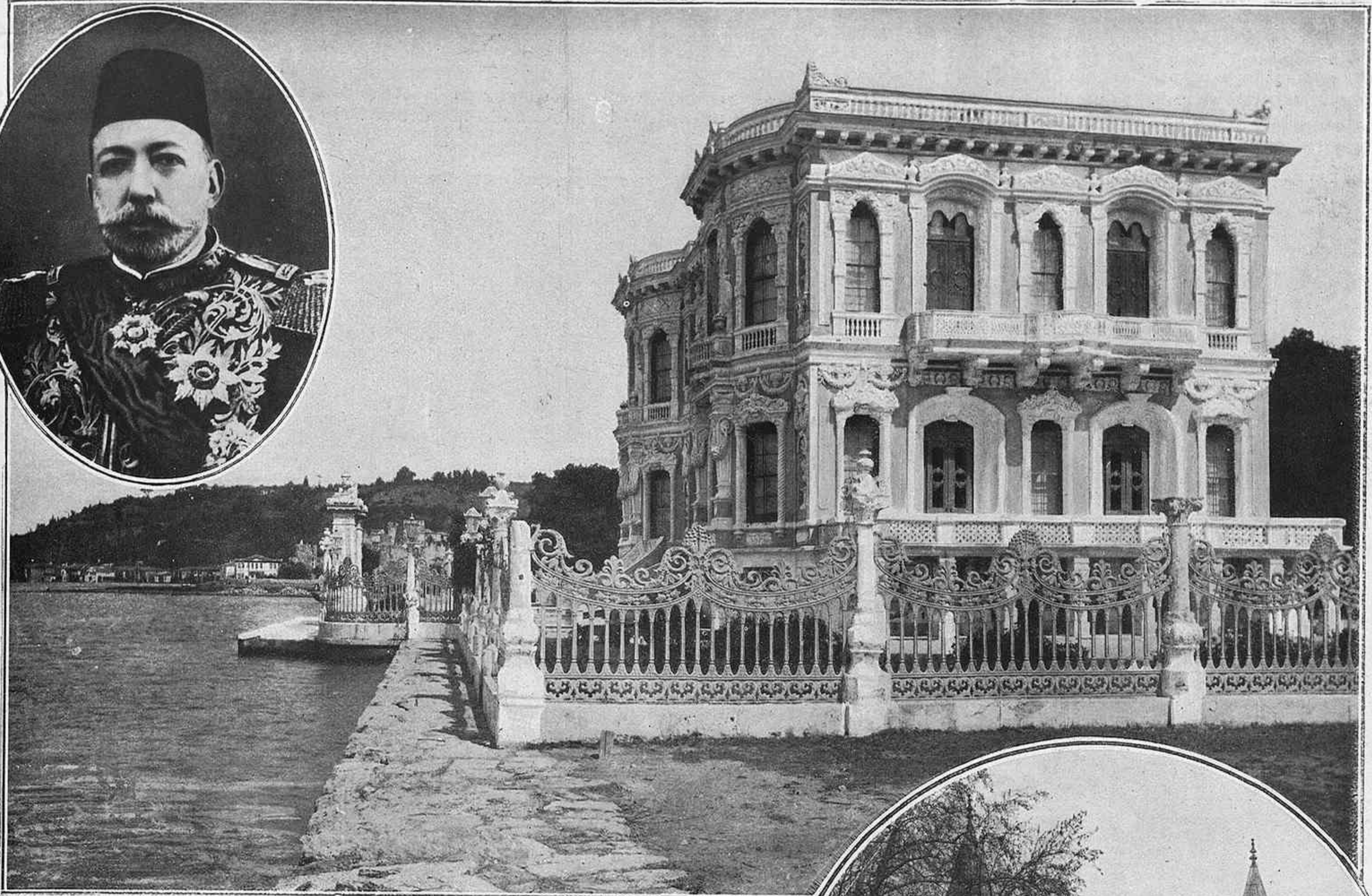
La noche fué larguísima y penosa por el insomnio;

Paula corrió a su encuentro, la besó, y la niña, entre sonrisa y sollozo, respondía a la efusiva acogida. Alvarado, satisfecho y completamente tranquilo por el porvenir de su hija, le dijo a Gonzalo:

— Vuelve a brillar el sol: la nube no dejará huella.

— Vivirá con nosotros, acentuó Paula.

La luna de miel empezaba a brillar radiante y serena.



El sultán de Turquía Mahómed V. Constantinopla: Palacio del Sultán en las Aguas Dulces de Asia (Bósforo)



Constantinopla: Mezquita y Bazar en el Top-Hane. - En el círculo, entrada del antiguo Serrallo. (De fotografías.)

LA GUERRA EUROPEA

En las regiones de Arrás y de la Champaña es en donde mayor actividad ha reinado durante la última semana en el teatro de la guerra occidental. En la

que en esta última, dos cuerpos de ejército alemanes han sido completamente derrotados y rechazados hacia la frontera; que en todo el frente entre el Niemen y el Vístula continúa la ofensiva rusa con gran éxito; que las fuerzas moscovitas han rechazado al

con grandes averías un acorazado francés; pero esta noticia no ha sido confirmada por los partes franceses e ingleses.

Al mismo tiempo que esta escuadra, que opera dentro del estrecho, una división situada en el gol-



Vista del estrecho de los Dardanelos en donde actualmente está efectuando importantes operaciones la escuadra ango-francesa (Véase la descripción en la página 204.)

primera los franceses perdieron una trinchera, pero al día siguiente la reconquistaron y desde entonces han ido progresando en aquella región, habiendo rechazado con éxito varios ataques del enemigo. En la Champaña, después de haber ocupado toda la primera línea de trincheras alemanas desde el Norte de Perthes al Norte de Beausejour, es decir, en una extensión de seis kilómetros, los franceses han seguido progresando en la misma dirección, consolidando y ampliando las posiciones tomadas, y rechazando los ataques del enemigo y los intentos de éste de recuperar algunas de las trincheras perdidas. Y aunque entre Mesnil y Beausejour perdieron algunos metros de las trincheras anteriormente ganadas, este contratiempo ha sido de sobra compensado por la conquista de un centenar de metros en la altura Nordeste de Mesnil y de 500 metros de trincheras en la región de Perthes.

En el Argona, han recuperado una trinchera momentáneamente perdida y han realizado algunos avances, rechazando los ataques contrarios. En los Vosgos, han recuperado también algunas trincheras, han avanzado unos 300 metros, han tomado dos alturas y después de reñidos combates han quedado dueños definitivamente de la colina de Reichacker Kopf. En la Alsacia, han progresado al Norte de Badonviller y han rechazado varios contraataques de los alemanes.

Hasta aquí las noticias oficiales francesas; veamos ahora lo que dicen las alemanas.

Según éstas, los ataques de los aliados en la región de Iprés han sido rechazados, como lo han sido también los realizados en la Champaña, en el Argona y en la región de Badonviller, habiendo los alemanes tomado varias posiciones y trincheras en varios de estos puntos, y manteniendo el terreno ganado en los Vosgos a pesar de los violentos ataques de los franceses.

Una escuadrilla de destructores ingleses ha echado a pique en aguas de Dover al submarino alemán U-8, cuya tripulación quedó prisionera.

En el teatro de la guerra de Oriente continúa luchando violentamente en la Rusia occidental, trabándose sangrientos combates especialmente en las regiones de Grodno y Praszmysz. Los rusos dicen

enemigo que intentaba apoderarse de Ossoviecz, lo han atacado victoriosamente en la región de Mlawa, lo han desalojado de una altura situada en el camino de Staniska a Lomza y se han apoderado de algunos puestos fortificados al Sur de Zacliczin. En Galizia han arrollado a los austriacos que defendían el río Lomnitza y ocupado el pueblo de Verasna, haciendo 600 prisioneros y tomando 4 cañones, 7 ametralladoras e importantes convoyes; han entrado en Stanislaw y pasado sin dificultad el río Kukwa; y han desalojado a los austriacos de las posiciones fortificadas que tenían a orillas del río Bystrzyca. En los Cárpatos, han rechazado los continuos y violentos ataques de los austriacos.

Los alemanes, por su parte, afirman que han rechazado todos los ataques rusos al Sur y Sudeste de Augustow, al Noroeste de Grodno, al Norte y Nordeste de Lomza, al Oeste y Noroeste de Praszmysz y al Este de Instrokow (Polonia) y que, en un combate librado al Sudeste de Rawa, han hecho al enemigo 3.400 prisioneros y le han tomado 14 ametralladoras.

Y los austriacos, a su vez, dicen que en el sector occidental de los Cárpatos se han apoderado de importantes posiciones rusas, haciéndoles 2.000 prisioneros y tomándoles gran cantidad de pertrechos de guerra, y que en el resto de aquella región han rechazado con ventaja todos los ataques y contraataques del enemigo.

Las operaciones de la flota ango-francesa contra las defensas de los Dardanelos prosiguen activamente, habiendo sido reducidas a silencio varias baterías turcas y limpiados de minas algunos trozos del estrecho lo que ha permitido a los buques de aquella avanzar por el mismo y atacar nuevas posiciones. La expresada flota se compone de ocho acorazados y un crucero de combate ingleses, que son el *Queen Elisabeth*, el *Agamenón*, el *Irresistible*, el *Vengeance*, el *Cornwallis*, el *Triumph*, el *Albión*, el *Majestic* y el *Inflexible* y de cuatro acorazados franceses, el *Suffren*, el *Gaulois*, el *Charlemagne* y el *Bouvet*; esta escuadra va mandada por el almirante inglés Carden y lleva además varios buques draga-minas.

Al decir de los turcos, en uno de los ataques ha quedado inutilizado un acorazado inglés y resultado

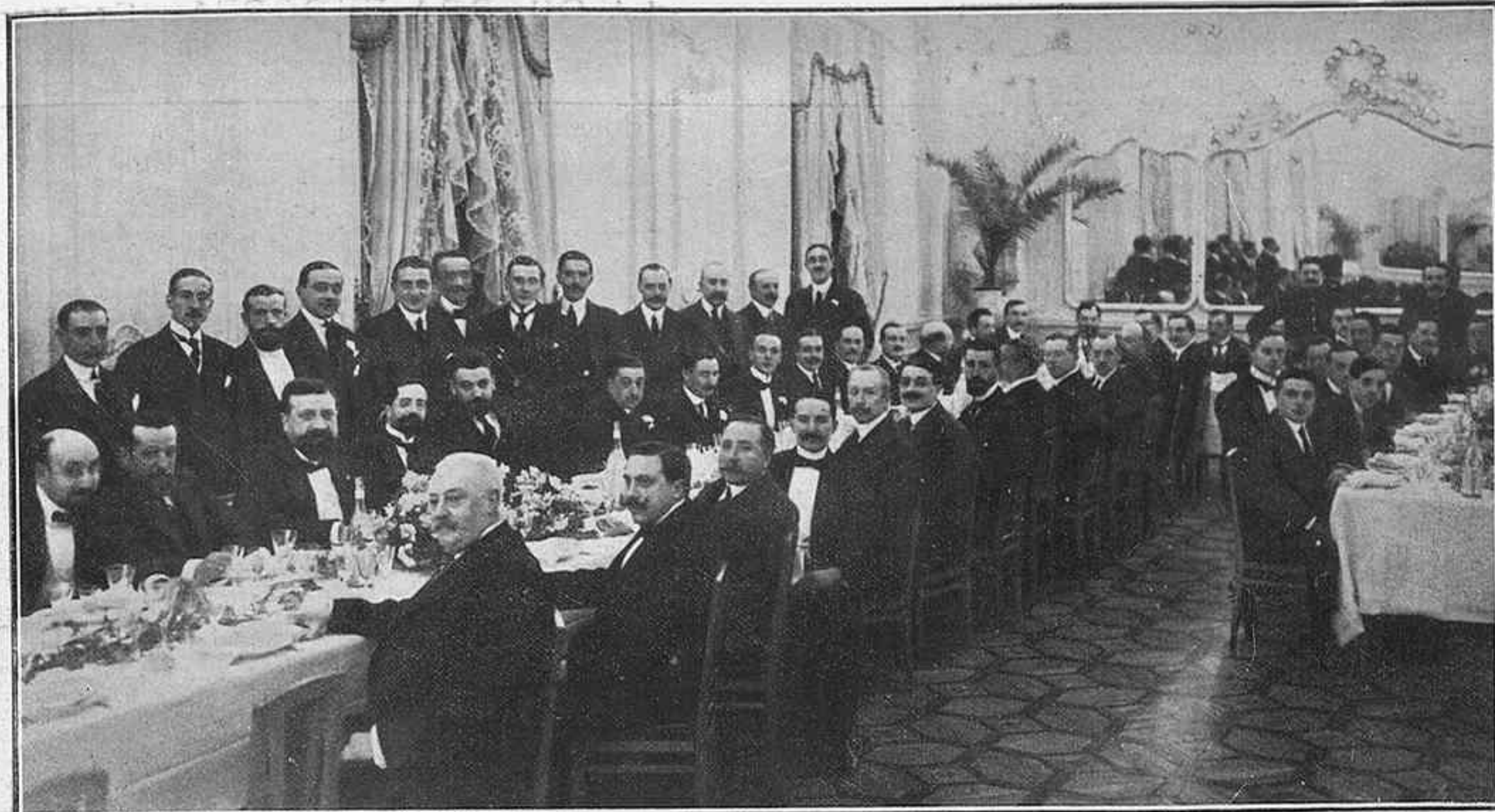
fo de Saros bombardeó con tiro indirecto y por encima de la península de Gallipoli los fuertes turcos de la punta de Kilid Bahr que defienden la orilla europea del estrecho paraje comprendido entre esta punta y el fuerte de Chanak emplazado en la costa asiática. El resultado de este bombardeo fué muy satisfactorio, habiendo sido volado a consecuencia del mismo el depósito de pólvora de uno de los fuertes.

El ataque de los ango franceses a los Dardanelos ha causado gran pánico en Constantinopla. Dícese que el sultán está preparado para marchar a Konia, adonde han sido ya enviados 40 vagones de muebles y otros objetos preciosos, así como el oro y todo el numerario del Banco Imperial y de los establecimientos de crédito alemanes; y que se ha decidido confiar exclusivamente a los alemanes la defensa de aquella capital.

Despiertan gran atención en la actualidad los sucesos que se desarrollan en Grecia, pues la conducta que ésta adopte puede influir poderosamente en el curso y aun en el resultado de la guerra europea. Para tratar de la actitud de Grecia en vista de la guerra actual y de las operaciones de los aliados en los Dardanelos, reunióse hace pocos días bajo la presidencia del Rey un consejo extraordinario al que asistieron, además del presidente del Consejo de Ministros Sr. Venizelos, algunos expresidentes. Como consecuencia de los acuerdos adoptados en aquella reunión, el presidente Venizelos presentó la dimisión del ministerio por no estar conforme el rey Constantino con la política preconizada por el Gobierno, política que, como es sabido, abogaba por la intervención directa e inmediata de Grecia en el conflicto europeo, poniéndose resueltamente al lado de la Triple Intelligencia.

El monarca llamó al Sr. Zaimis, encargándole la formación de ministerio; mas habiendo dicho señor declinado tal encargo, el Rey recurrió al Sr. Gaunaris, quien ha constituido gobierno que ha prestado ya juramento.

La caída de Venizelos ha producido gran emoción en todo el país que, en su inmensa mayoría, es partidario de la intervención inmediata en favor de la Triple Intelligencia.



Barcelona. - Banquete con que los profesores auxiliares y agregados de las diversas facultades de esta Universidad han obsequiado al Rector Dr. Carulla con motivo de haberle sido concedida la Gran Cruz de Alfonso XII. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

BARCELONA. - BANQUETE AL DR. CARULLA

Con motivo de haberle sido concedida al rector de esta Universidad, Dr. Carulla, la Gran Cruz de Alfonso XII, el personal docente de profesores auxiliares y agregados de las diferentes facultades de nuestro primer centro docente le obsequió con un banquete, que se celebró en la Maison Dorée y al que asistieron ochenta comensales.

Ocupó la presidencia el homenajado, quien tenía

tas de amor a la Universidad, al Hospital Clínico y a los profesores auxiliares, ensalzando la misión profesional y explicando lo que, con ayuda de todos, se propone hacer desde el Rectorado.

Todos los discursos fueron muy aplaudidos.

EL P. WLADIMIRO LEDOKOWSKI

El nuevo general de la Compañía de Jesús nació en Polonia el día 7 de octubre de 1866, y pertenece a una noble y distinguida familia. Ingresó en la Compañía el 24 de septiembre de 1889 y profesó solemnemente el 25 de marzo de 1901.

Después de haber desempeñado varios importantes cargos en su provincia, fué nombrado rector del Colegio Máximo de Cracovia, y más tarde socio del Provincial en Polonia, siendo luego nombrado Provincial y desempeñando este cargo desde 1902 a 1906.

Actualmente era uno de los cinco asistentes del general, por la Asistencia de Alemania, que en la Com-



El P. Wladimiro Ledokowski, nuevo general de los Jesuitas. (De fotografía.)

a sus lados al Secretario general de la Universidad, Dr. Calleja, y al Dr. Sacanella.

A la hora de los brindis, el Dr. Sans Ricart dió lectura a las adhesiones recibidas; el Dr. Saforcada, en nombre de la comisión organizadora, ofreció el banquete al Dr. Carulla, ensalzando la personalidad de éste, y pronunciaron elocuentes frases los doctores Subirá y Soler Dof, felicitando al homenajado por la distinción de que había sido objeto.

El Dr. Carulla contestó a todos con un sentido discurso agradeciendo el homenaje, haciendo protes-

pañía comprende Alemania, Austria, Polonia, Holanda y Bélgica. Su antecesor, que conocía perfectamente las cualidades que le adornaban, le confió misiones delicadas y confidenciales que desempeñó a entera satisfacción.

En la elección en que salió triunfante la candidatura del P. Wernz, obtuvo el P. Ledokowski una

votación nutrida, mereciendo ya entonces que los padres electores fijasen la atención en él por sus relevantes dotes.

El P. Ledokowski, físicamente débil en apariencia, posee un espíritu fuerte y enérgico, una voluntad resuelta y una actividad extraordinaria. Es sacerdote de ejemplar virtud y de gran talento, de trato correctísimo, de distinción sin par y de un ingenio privilegiado.

Su elección ha sido muy bien acogida por todos los católicos y singularmente en Roma, en donde es muy querido y goza de mucho prestigio.



El Dr. Norberto Quirno Costa, exvicepresidente de la República Argentina recientemente fallecido. (De fotografía.)

EL DR. NORBERTO QUIRNO COSTA

A la edad de 73 años ha fallecido recientemente en Buenos Aires este gran estadista argentino.

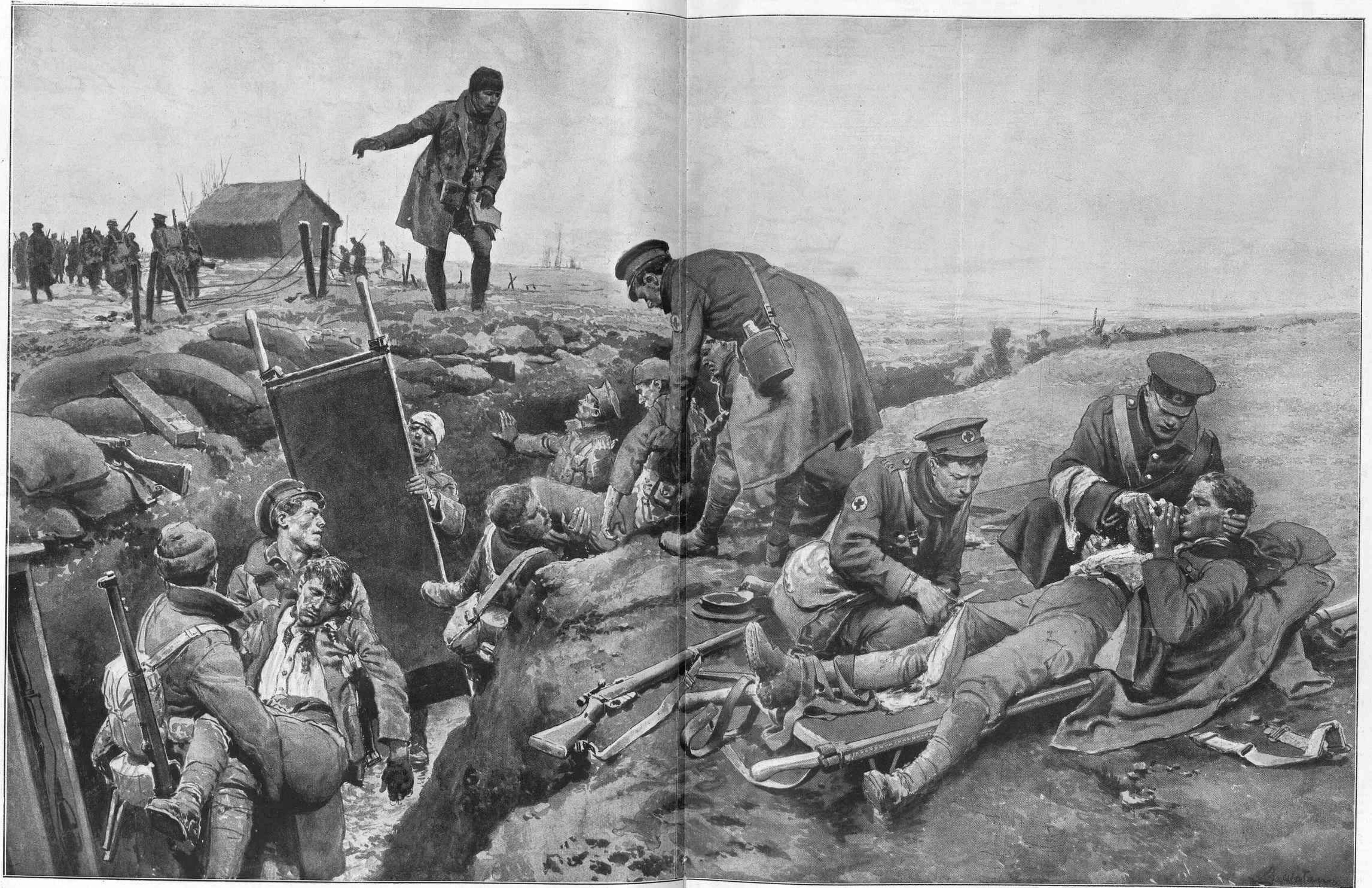
El Dr. Quirno Costa había sido diputado, senador, ministro de Estado, vicepresidente de la República, embajador en el Brasil y en Chile, y en todos estos cargos y en otros que desempeñó durante su larga carrera política demostró su alta inteligencia, su actividad infatigable y sobre todo su gran patriotismo. De él puede decirse que tomó parte activa en todas las reformas políticas y sociales implantadas de cuarenta años a esta parte en su país y que han determinado el progreso y la prosperidad actuales de la República Argentina.

Fué un buen amigo de España y el año 1903 vi-



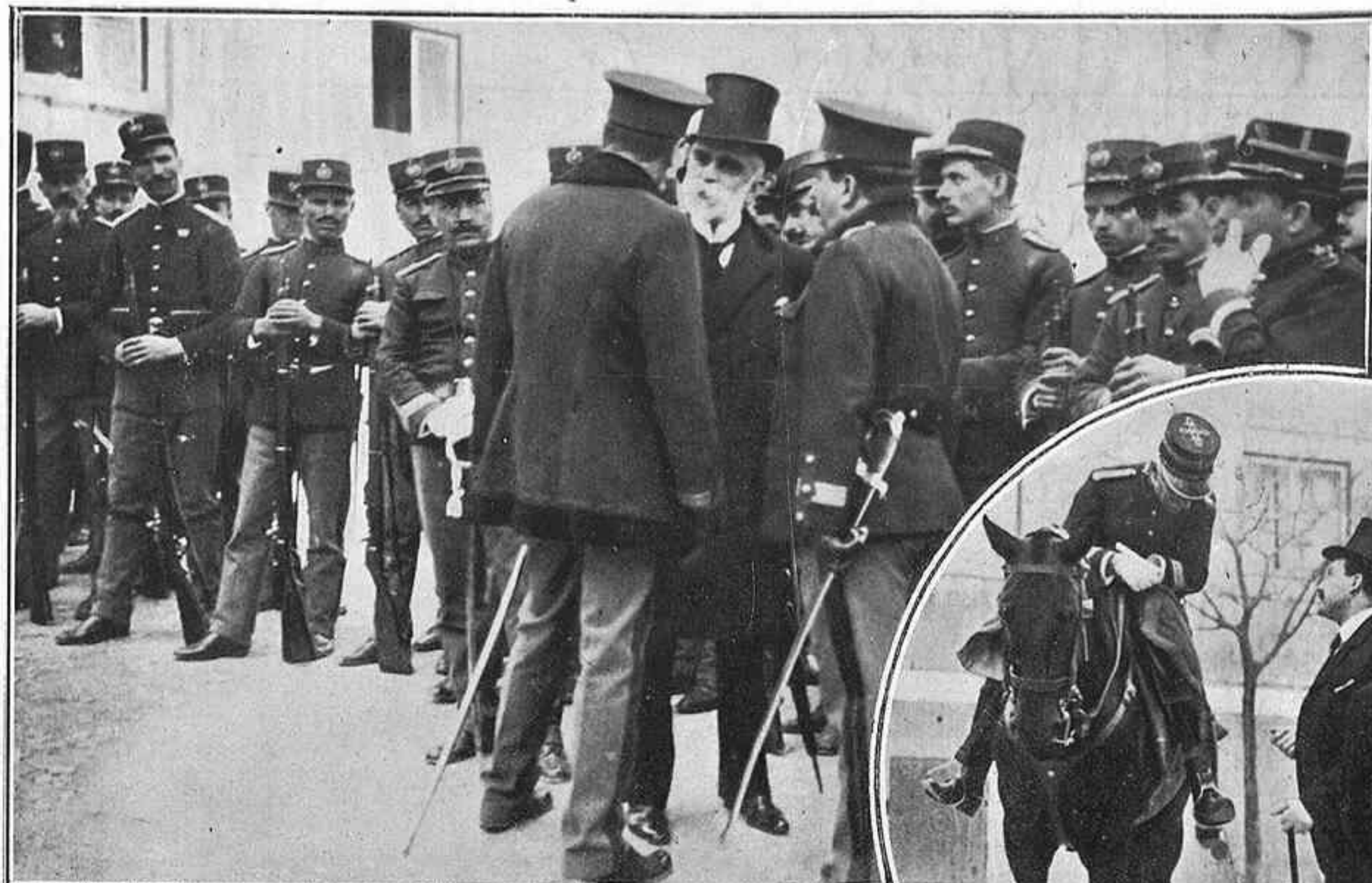
Retrato de D. Ildefonso Suñol, pintado por Carlos Vázquez y destinado al Ateneo Barcelonés, corporación de la que aquél fué presidente y que ha dedicado a su memoria una velada necrológica.

sitó nuestra ciudad, en donde fué recibido con entusiasmo, y agasajado con numerosos obsequios y sinceras demostraciones de profunda simpatía.



Los soldados ingleses que luchan en el frente de batalla franco-belga acaban de tomar una trinchera a los alemanes y sin detenerse han proseguido su vigoroso movimiento de avance. Durante la acción, los sanitarios de la Cruz Roja inglesa han seguido a los soldados, recogiendo a los que han caído heridos y, en medio del fuego que el

enemigo sigue haciendo en su retirada, proceden a hacer las primeras curas, que permitirán a aquéllos llegar a las ambulancias de la segunda línea, desde donde, después de curados nuevamente, serán enviados a los hospitales.



Lisboa. — Los oficiales de policía impidiendo la entrada en el palacio del Congreso al Dr. Bernardino Machado, senador y expresidente del Consejo de Ministros.

LOS SUCESOS DE PORTUGAL

El día 4 del corriente debía reunirse el Parlamento portugués, pero el Gobierno se opuso terminantemente a ello, y a fin de que los parlamentarios no pudieran celebrar sesión, como se proponían celebrarla a pesar de la prohibición gubernativa, adoptó las necesarias medidas.

Desde las primeras horas del citado día el palacio del Congreso estaba rodeado de fuerzas de policía, infantería y de la Guardia republicana que no permitían a nadie el ingreso en aquel edificio. A las dos de la tarde se presentó el Dr. D. Manuel Monteiro, presidente de la Cámara de los Diputados y cuando intentaba entrar en el palacio, el comandante de las fuerzas le impidió el paso; el señor Monteiro declaró que cedía ante la fuerza, pero consignaba su protesta verbal. Poco después repetíase la misma escena con el general Correia Barreto, presidente del Senado.

Al poco rato, el senador y expresidente del Consejo de Ministros D. Bernardino Machado, intentó forzar el cordón de tropas invocando enérgicamente el cumplimiento de la ley fundamental de la nación. El jefe de las fuerzas, teniente coronel Andrade, le manifestó que las ór-

El comandante de la Guardia Republicana comunicando al Presidente de la Cámara de Diputados, Manuel Monteiro, que no podía entrar en el palacio del Congreso.



Los parlamentarios saliendo del palacio de Mitra, de Santo Antao de Tojal, en donde celebraron una sesión los diputados y los senadores reunidos. (Fots. de Rato.)

de Flora y Avito, y el final del acto segundo; y un coro del tercero. Todos fueron aplaudidos con entusiasmo.

En la ejecución se distinguieron la señora Quaiatti y los señores Viglione Borghese, Crimi, Mansueto y Corts.

Para el beneficio de María Guerrero se ha estrenado en el Teatro de la Princesa una comedia en cuatro actos, *El collar de estrellas*, de Jacinto Benavente, obra de alta significación moral encaminada a levantar ideales decaídos, a robustecer energías debilitadas, a unir a los hombres y a los pueblos por la fuerza ideal de la voluntad y del amor.

Pablo, hombre soñador, bueno, generoso, que se extasía contemplando y explorando el firmamento, quisiera ver unidas, con la misma relación de las estrellas, las existencias humanas en una intensa y perdurable acción de amor y de paz. Noticioso de la muerte de su hermano y de la triste situación en que ha quedado su familia, acoge en su casa a su cuñada Isabel, a la madre de ésta, y a sus cuatro hijos, dos varones y dos hembras. Isabel, su madre y sus dos hijas, hacen cuanto pueden por expresar el agradecimiento que sienten por Pablo; los dos hijos, en cambio, mozaletes holgazanes, mal criados e indiferentes a todo, le profesan profunda antipatía. Y mientras las sobrinas, resignadas, no desdennan humildes ocupaciones, sus hermanos viven una vida de placeres explotando la tontería de un millonario, D. Félix, quien cree que, gracias a ellos, podrá conquistar el amor de Isabel. Ésta y sus hijas lo reciben con disgusto, porque presienten que es indigno de su afecto, y como ellas opina Juana, su doncella, que más que como criada ha convivido con ellas como una persona de la familia, y que les pone de manifiesto toda la nobleza que atesora el corazón de Pablo. Por una feliz casualidad se descubre el bochornoso pasado de D. Félix, que es despedido de aquella casa, y Pablo logra al fin, en-



Madrid.—Escena de la ópera en tres actos *El amor de los tres reyes*, poema de Sem Benelli música del maestro Italo Montemezzi, estrenada con gran éxito en el Teatro Real

denes del Gobierno eran terminantes, y, ante la insistencia del Sr. Machado, consultó por teléfono con el presidente del Consejo, quien le ordenó que cumpliera terminantemente la consigna recibida, en vista de lo cual retiróse el Sr. Machado.

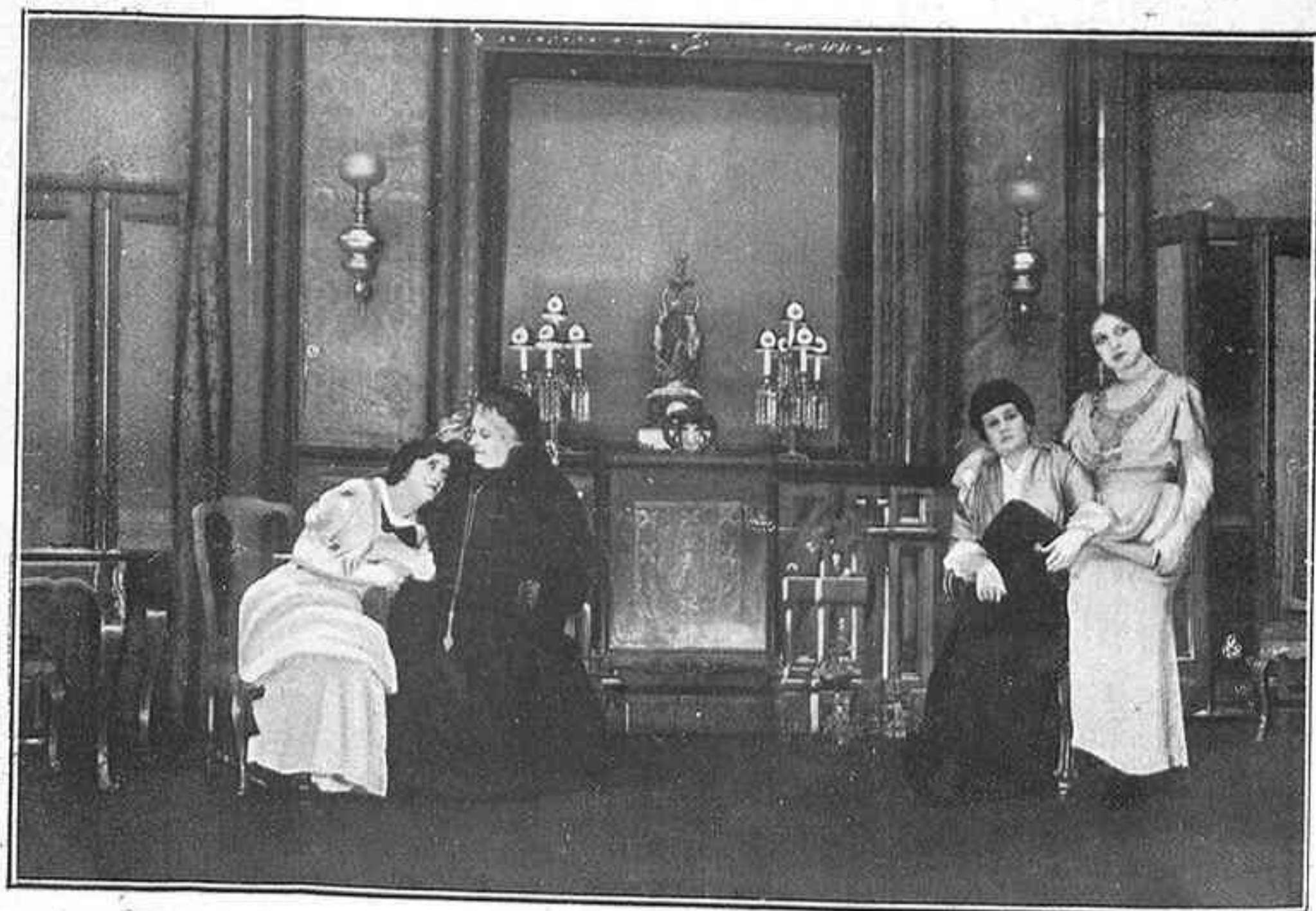
Ante la imposibilidad de reunirse en el palacio del Congreso, los parlamentarios se dirigieron en automóviles y por diversos sitios a Santo Antao de Tojal, pueblo situado a unos 20 kilómetros de Lisboa, y se congregaron en el palacio de Mitra, antigua propiedad del patriarca lisbonense. Constituido el Congreso con 68 diputados, aprobóse una proposición de Alfonso Costa declarando fuera de la ley al Gobierno y al Presidente del Poder Ejecutivo, considerando nulos los decretos dictatoriales, negando validez a los actos dictatoriales practicados y que en lo sucesivo practiquen el Gobierno y el Poder Ejecutivo, y excitando a los ciudadanos y a los funcionarios a no obedecer tales actos y decretos.

Después, senadores y diputados unidos, nombraron una comisión de defensa de la República.

MADRID. — NOVEDADES TEATRALES

Con excelente éxito se ha estrenado en el Teatro Real la ópera en tres actos del maestro Italo Montemezzi *El amor de los tres reyes*, basada en un poema trágico del aplaudido autor Sem Benelli.

La acción se desarrolla en un castillo de Italia durante la Edad Media, después de una invasión bárbara. Flora, princesa italiana, se ha casado con Manfred, rey de los bárbaros, pero ama al rey italiano Avito y es amada por el rey Archibaldo, octogenario ciego, padre de Manfred. Parte éste a la guerra, y Archibaldo logra sorprender una entrevista secreta entre Flora y Avito, aunque su ceguera le impide descubrir al culpable. Aprovechando una corta tregua, regresa Manfred para pasar una noche con su esposa y con su padre, y cuando al día siguiente vuelve a la guerra, Avito, disfrazado de siervo, penetra nuevamente en el castillo; Flora, arrepentida quizás de su falta, lo rechaza al principio, mas luego cede a sus súplicas, y en el momento en que se unen en apasionado abrazo, Archibaldo los sorprende,



Una escena de *El collar de estrellas*, comedia en tres actos de Jacinto Benavente, estrenada con gran éxito en el Teatro de la Princesa. (Fots. de nuestro reportero Vidal.)

cauzando voluntades, activando energías e invocando el esfuerzo colectivo, unir todas aquellas almas en una obra de paz y de ternura, formar el collar de estrellas anhelado; y realizada esta obra se une a su cuñada Isabel a la que desde hacía mucho tiempo amaba en secreto.

La hermosa tendencia de la comedia hállase avalorada por innumerables pensamientos de gran profundidad y por un lenguaje de singular belleza.

María Guerrero, Elena Salvador, las señoras Cancio y Torres, las señoritas Ladrón de Guevara y Ruiz Moragas y los señores Díaz de Mendoza (Fernando y Mariano), Thuillier, Codina, Mancha, Carsí, Cirera y Medrano han interpretado de una manera magistral *El collar de estrellas*.

LA NIANIA

NOVELA ORIGINAL DE ENRIQUE GREVILLE. - ILUSTRACIONES DE A. MAS Y FONDEVILA. (CONTINUACIÓN.)



A su vista, se sentó; aquella visita no le presagiaba nada bueno

Otra mirada dió a Mariana la seguridad de que ella era esa mujer.

La señora Merof, encantada de tan feliz combinación, que ponía al frente del hogar de su hija a una mujer de bien, llena de abnegación y de experiencia, lo aprobó todo y felicitó a Dournof por su extraordinaria suerte.

— Bien lo merezco, contestó el joven, pues hasta este año, el destino no había puesto nada en mi activo.

Los preparativos se llevaron a cabo con la celeridad que los afortunados de este mundo tienen a su servicio, y pronto llegó la víspera de la boda.

Por la noche, antes de dormirse, Dournof recorrió el piso en que no debía vivir solo; con una vela en la mano, se detuvo delante de cada mueble, de cada cortina, inspeccionándolo todo, e imaginándose de antemano la alegría y la gracia que Mariana iba a comunicar a todo aquello.

Una vez en su despacho, vió el retrato de Antonina, colocado aún sobre su bufete. Hacía mucho tiempo que aquel hermoso rostro regular y severo se hallaba oculto a sus ojos por algún periódico, carta u otro papel, tirado negligentemente sobre el cuadro; y hacía al menos ocho días que el retrato no había atraído la mirada de Dournof.

Se reprochó aquella apariencia de ingratitud, y quiso encaminar sus pensamientos hacia la muchacha..., pero el esfuerzo era demasiado penoso.

«Sin embargo, dijo para sí, no puedo dejar aquí este retrato. Mariana tendría derecho a picarse.»

Después de haber vacilado un momento, cogió el cuadro de ébano, le quitó el polvo y lo puso sobre el secreter, de cara contra el mármol, a fin de guardarlo en seguida, pero no llevaba las llaves encima; aplazó la operación para el día siguiente y pasó a su cuarto dormitorio. Allí, el rostro de Mariana en traje escotado y coronada de clemátides, le sonreía en un cuadro dorado, sobre la mesa de noche.

Lo cogió y puso sus labios sobre la risueña imagen.

— Hasta mañana, mujer mía, dijo sonriendo.

Apenas acostado, creyó oír un ligero ruido en la pieza inmediata. Llamó; pero como no contestó nadie, creyó haberse engañado.

Sin embargo, a la mañana siguiente, al buscar el retrato de Antonina, no lo encontró.

Dournof quería interrogar sobre esto a la Niania, pero aquel día era tan corto para todo lo que tenía que hacer, que no halló el momento favorable.

Por la noche, después de una boda espléndida, celebrada en la capilla del ministerio, Dournof condujo a su casa a la joven desposada, radiante de gozo y de hermosura.

El piso, suntuosamente iluminado, lleno de flores, le pareció encantador. Al novio, todo aquello le parecía un sueño.

Presentó su servidumbre a Mariana. La Niania, severa como siempre, había suprimido el luto en atención a las circunstancias. Saludó profundamente a su nueva señora, que le puso amistosamente la mano sobre el hombro, cumplimentándola. Después de lo cual, los criados fueron despedidos y Dournof condujo a su esposa a su habitación especial.

Cuando la puerta del cuarto nupcial se hubo cerrado tras ellos, la Niania se quedó mirando algún tiempo aquella puerta, velada por grandes cortinas oscuras, y meneando luego la cabeza, fué a buscar el retrato de Antonina, que había escondido detrás de unas papeleras de cartón, y lo puso sobre el bufete.

— ¡Perdona, tú que estás en el cielo, dijo, perdona! Cuando sea desgraciado, volverá a ti. Santa mártir, perdona al hombre débil, a quien una mujer ha hechizado.

Besó el retrato, volvió a esconderlo en el mismo sitio, apagó la vela y se retiró.

XXIV

Había transcurrido un año desde el casamiento de Dournof, cuando, una lluviosa mañana de primavera, la Niania oyó que la llamaban; era la voz de su amo, más breve y más impregnada de emoción que de costumbre.

Se levantó del arca que le servía de asiento, en la vasta pieza desnuda, llamada cuarto de las criadas, que, en toda casa rusa algo importante, comunica con el cuarto de la señora de la casa; la mirada ansiosa que dirigió a su amo, recibió por contestación estas palabras:

— ¡Pronto, vamos, pronto!, a las cuales se apresuró a obedecer.

Entraron ambos en el cuarto de Mariana y Dournof vaciló sobre sus pies al ver al doctor levantar en sus brazos una criatura recién nacida.

— ¿Niña?., preguntó el padre con voz ahogada, sin atreverse a acercarse.

— Varón, un verdadero Dournof, pues se le parece a usted, dijo el médico en tono jovial; vea usted.

La Niania había recibido al niño en su falda, y ya inclinada sobre él, en un rincón oscuro, murmuraba palabras de bendición sobre el hijo de su amo.

Dournof se acercó a ella, y miró un instante y en silencio al pequeño ser que le pertenecía.

¿Qué pensamiento cruzó por sus ojos profundos en el momento en que el recién nacido a este mundo de dolores lanzó su primer vagido? ¿Pensaba el padre en la madre rubia e infantil que estaba tan cerca, o en la otra, que hubiera debido ser la madre de sus hijos, y que yacía bajo la piedra sepulcral de Pargolova? Fuese cual fuere aquel pensamiento, su mirada se encontró con la de Niania, y se comprendieron.

— Quiérello mucho, Niania, dijo en voz baja a la vieja, quiérello, porque es lo más caro que tengo en el mundo.

— Pierde cuidado, mi amo, contestó ella en el mismo tono; es un Dournof.

¡Ay!, sí; Mariana no era ya lo que Dournof tenía de más caro en el mundo; quería más a aquel niño, acabado de nacer, que a la esposa que reinaba en su hogar desde hacía un año...

Y no es que el sentimiento paternal se hubiese revelado en Dournof con una intensidad sorprendente; es que Mariana no era toda su vida, no era más que una parte de ella, dulce y frívola como una flor cuyo perfume se respira, y que se olvida por otras preocupaciones más dignas de interés.

Inmediatamente después de su matrimonio, después de los primeros días de embriaguez, Dournof había experimentado una melancolía incurable cada vez que se encontraba al lado de su mujer.

Mariana era la criatura encantadora, llena de irre-

sistibles seducciones, que él había amado tan pronto y con tanta vehemencia, pero no era la mujer a cuyo lado se viene a descansar de las fatigas, de las preocupaciones, y a quien se pide consejo en los momentos de duda; Mariana no era una Antonina, y Dournof debía en adelante pensar en Antonina cada vez que estuviese triste y fatigado.

Sin embargo, Mariana le amaba, y él amaba Mariana; pero a poco, con su gozo de recién casado se había mezclado la amargura de ver a su esposa tan diferente de él y tan diferente de lo que él hubiera deseado.

La compadecía por haber recibido una educación tan frívola, por ignorar a tal punto todos los deberes de que se compone la vida, por saber apreciar tan poco las cosas sencillas y grandes y por tener, en cambio, tanta afición a las puerilidades de la vida mundana.

A la amargura había sucedido la compasión; siguió considerando a su joven esposa como un ser amable e irresponsable, hecha para la alegría y la frivolidad sonrientes del mundo; dejó que se hartara de espectáculos y de fiestas, esperando que se cansaría de unos y otras, y que la maternidad pondría en aquel cerebro de niña la dignidad y la seriedad que le faltaban.

Una hora después de aquel momento solemne, apoyado en el pie de la cama, miraba a Mariana tranquilamente dormida en la semiobscuridad de las cortinas.

Separada del niño, la joven madre gozaba de un reposo profundo, y Dournof estudiaba aquel rostro algo enflaquecido, pero todavía fresco y gracioso.

«¿Qué tal madre será?, se preguntaba con el corazón oprimido por mil vagos temores; ¿se consagrará al niño, o lo abandonará a manos ajenas?»

La gran cuestión de la lactancia no había sido definitivamente resuelta; una robusta labriega esperaba en la cocina la decisión suprema de los amos; se esperaba saber si la joven madre podría o querría soportar las fatigas maternas. A esta pregunta siempre había contestado:

«Allá veremos.»

Dournof comprendió que Mariana no querría, y se presentó a su espíritu un temor doloroso.

«¿La querré lo mismo, pensaba, si se niega a criarlo?»

Apoderóse de él un gran desaliento, y se pasó la mano por la frente, para apartar aquel pensamiento. Estaba seguro de quererla menos si eludía aquel deber, como había eludido muchos otros.

Para cambiar de disposiciones, fué a ver a su hijo.

En la vasta y clara habitación elegida para cuarto del niño, todo tenía un aspecto de comodidad sencilla y bien entendida; reinaba en toda ella una atmósfera igual y suave; la cuna, abrigada por cortinas de seda azul, ocupaba el rincón más resguardado del sol y de las corrientes de aire, y, en una silla baja, la nodriza acunaba al niño, en espera de que se decidiese su suerte.

La Niania salió al encuentro de su amo.

— ¿Está todo bien?, dijo con aquella tranquilidad que emanaba de ella como un perfume.

Dournof recorrió con la vista la habitación, se dió cuenta de que todo estaba bien y sonrió.

Luego se acercó a la cuna. Allí dormía su hijo, el que transmitiría su nombre a las generaciones futuras, el que nacía en la seda, mientras que su padre había nacido en la cretona; el hijo que, sostenido por el nombre y la fortuna de su padre, sería un día más grande que su padre.

El heredero de tantas grandezas dormía su primer sueño terrestre; su carita encarnada no anunciaba ninguna ambición. No obstante, Dournof leyó en su rostro todo un porvenir de brillante prosperidad.

Volvió a correr la cortina y entró en su despacho.

Durante los últimos días que habían precedido su matrimonio, se había ingeniado en encontrar en aquel gabinete un sitio en que su esposa pudiese leer o trabajar a su lado.

Había hecho retirar de un rincón varios muebles, para instalar en su puesto una lámpara hecha expresamente con arreglo a sus dibujos, un pequeño canapé, una mesita propia para varios usos, cojines y una mullida alfombra.

Era como un Edén reservado; pero la alfombra conservaba su primera frescura, la lámpara no había sido encendida diez veces, los libros habían desaparecido, llevados al gabinete particular de Mariana, más claro y más alegre, y Dournof, renunciando a su esperanza de ver sus horas de trabajo dulcificadas por su mujer, había reanudado su labor solitaria, mientras que Mariana, siempre en movimiento, en la calle, rindiendo culto a la moda, seguía llevando su vida disipada de muchacha rica, aumentada con la libertad que da el matrimonio.

Todos estos recuerdos y los de otros desengaños asediaban a Dournof; salió para ahuyentar aquella legión de importunos, y, a su regreso, encontró la casa llena de parientes y amigos que se habían apresurado a llevar sus felicitaciones.

Al día siguiente la gran cuestión volvió a estar sobre el tapete.

El médico declaró triunfalmente que Mariana podía criar a su hijo.

La señora Merof, como mujer prudente y perspicaz, se contentó con mirar a todo el mundo y guardar silencio.

La Niania, en pie, con el niño en brazos, esperaba una decisión que, para ella, no era dudosa.

Dournof cogió la mano de su mujer y depositó en ella un beso lleno de ternura y de estímulo, pues tal como era, Mariana le inspiraba aún mucho cariño y hubiera deseado tanto un motivo para amarla todavía más!

— ¿Y bien, señora, repuso el doctor, qué decide usted?

Mariana miró todas aquellas caras ansiosas, luego a su hijo dormido, que parecía no tener ninguna necesidad de cambiar de posición.

— No lo criaré, dijo; he estado bien mala todo el invierno, y temo no poder soportar la lactancia hasta el fin.

Dournof sintió desfallecer su corazón. Otra esperanza desvanecida.

En el fondo de sí mismo, sabía muy bien que esta esperanza había tenido poco fundamento. Procuró mostrarse satisfecho, cumplimentó a su mujer por su prudencia, y el niño fué inmediatamente entregado a la nodriza que se lo llevó al cuarto destinado para ella y la criatura, a donde el padre les siguió.

¡Con qué emoción vió al pequeño ser, ávido, aspirando por primera vez la vida a grandes tragos! Contemplaba aquel espectáculo como si hubiera sido para sí mismo una función vital; un profundo suspiro le hizo volver los ojos.

La Niania, cerca de él, miraba también al niño tomando alimento por primera vez.

— ¡Cúmplase la voluntad de Dios!, dijo en voz baja, ¡y que su bondad conceda larga vida al pobre inocente! Pero nuestra Antonina...

Una severa mirada de Dournof cortó la frase empezada; la vieja bajó la cabeza, pero su amo la había comprendido.

No, Antonina no hubiera consentido que su hijo tomara leche ajena; no hubiera cedido a otra el placer de merecer sus primeras caricias; hubiera reivindicado con celosa ternura la presión ávida e instintiva de los labios y de las manos de la criatura inconsciente que se apega a la que lo nutre, porque lo nutre...

Dournof salió del cuarto de la nodriza sin volver el rostro, y la Niania respetó su silencio.

La abuela vino también a ver a su nieto, que fué rodeado de señoras y amigas afanosas; pero la Niania no hizo caso de los consejos ni de las recomendaciones.

El niño era suyo, Dournof se lo había dado. Lo sabía muy bien; las palabras de los demás le importaban poco, con tal de que el padre estuviese contento.

XXV

Mariana, fresca y sonrosada, no tardó en reanudar su vida de placeres mundanos, y se la vió, por la tarde, en las Islas, en carretela descubierta, con frecuencia acompañada de su marido, a veces con su padre o con su madre, a veces sola, cuando ninguno de ellos tenía tiempo o ganas de escoltarla.

Un obsequioso enjambre de jóvenes se agrupaba en torno del coche, durante la hora que precede a la puesta del sol, tan tardía en verano en aquella latitud.

Una multitud de paseantes a pie, a caballo o en coche acudía a la punta extrema de la isla Jelaguina, a gozar del magnífico espectáculo ofrecido por el Neva en su desembocadura.

El sol desaparece a las nueve y media en las aguas del golfo de Finlandia, mientras sus últimos rayos doran horizontalmente la verdura de los árboles y de los céspedes, y las caprichosas ondulaciones de los brazos del río entre las numerosas islas, pobladas de elegantes hoteles.

El paseo de todas las tardes es una especie de Longchamps que dura casi todo el verano; pero su momento más brillante es el de la vegetación nueva.

Allí era donde Mariana, después de algunas semanas de reposo, se rehacía en la vida disipada, que ella prefería a cualquier otra.

Cuando la acompañaba su marido iba muy contenta, pues el gusto de ser la esposa del presidente

Dournof tenía aún toda su frescura para ella, sin duda porque no había abusado de él, por cuanto su marido no había tenido frecuentes ocasiones de seguirla en el jovial torbellino del cual ella era el alma. Así es que nunca estaba tan hermosa y radiante, como cuando, con una mirada llena de orgullo, seguía los saludos y las sonrisas de benevolencia de que Dournof era objeto; pero cuando él no estaba allí, la vida no perdía para ella ninguno de sus encantos; charlaba y reía, escuchaba las insulseces y frivolidades de los jóvenes apoyados en el borde de la carretela, y poco a poco, sintiéndose admirada, se volvía cada vez más coqueta.

Le gustaban aquellos homenajes. ¿Qué mal había en ello? ¿Era por eso menos fiel a sus deberes? ¿No quería a su esposo tanto como el primer día de su matrimonio? ¿No era buena madre?

En efecto, mañana y tarde iba a ver a su Sergio, lo acariciaba, le hablaba un instante ese lenguaje convencional y absurdo que las madres y las nodrizas emplean con los niños, y salía del cuarto de su hijo, dejando tras sí un buen perfume de violetas.

Sólo un espíritu agrio y malicioso hubiera podido encontrar que Mariana no era la mujer más irrepachable que se podía encontrar.

Sin embargo, la señora Merof no estaba contenta.

Demasiado prudente y experimentada para llamar la atención de su yerno sobre una disipación que quizá no veía, procuraba retener a su hija en casa; con frecuencia iba a comer o a pasar con ella la velada, a fin de presentar a los ojos de Dournof, cuando éste fuese a tomar el te, un cuadro que no fuese el de las desnudas paredes del comedor desierto... Pero Mariana prefería pasar la velada fuera de su casa, y el impedirselo era poco menos que imposible.

Antes de las vacaciones que habían de permitir a los esposos ausentarse de la ciudad, los trabajos del tribunal iban a terminar con un proceso importante.

El asunto estaba tan singularmente presentado, que Dournof, perplejo, le iba dando vueltas sin conseguir formarse una opinión sobre el acusado principal; todas las apariencias eran contra aquel hombre, y sin embargo, un pasado de honor, una fisonomía de hombre honrado, y algo que revela un alma noble, corroboraban sus denegaciones absolutas.

La opinión pública le era favorable, pero otros culpables, que la instrucción designaba como sus cómplices, presentaban contra él cargos abrumadores, que él confesaba no poder rechazar.

Hacia ocho días que toda la población no hablaba más que de aquel proceso; una tarde, por milagro, Mariana estaba en casa y trabajaba en una tapicería especial, que no salía más que en los días de lluvia torrencial.

Dournof, que reflexionaba desde hacía un rato, fijó la vista en su mujer y contempló su fresco rostro.

Era indudablemente una niña: sus mejillas y su cuello nacarados presentaban toda la frescura de la juventud; su mirada era inocente y despreocupada, su frente pura y tersa.

Aquella conciencia no debía conocer ni la duda ni la turbación: Dournof se decidió a consultarla.

— Mariana, le dijo, ¿no oyes hablar del proceso Sintsof?

— ¡Ah!, sí, ¡Jesús!, sí; ¡estoy cansada de oír hablar de él!, contestó la esposa del presidente enhebrando su aguja con lana color de rosa.

— ¿Qué opinas de él?

Mariana dirigió a su esposo una mirada atónita y risueña.

— No opino nada, contestó tranquilamente.

— Procura formarte una opinión, repuso afablemente Dournof. Conoces los hechos del proceso, ¿verdad?

Mariana hizo un gesto afirmativo.

— ¿Y bien? ¿Crees que Sintsof es culpable?

Ella se encogió de hombros, sonriendo.

— ¡Lo ignoro absolutamente!, dijo contando los puntos.

— Mariana, insistió Dournof, por favor, contéstame seriamente; sabes que mi voto pesará en la solución del proceso... ¡Si yo hiciera condenar a un inocente!

— ¿Eso te apura?, dijo Mariana riendo. ¡Valiente cosa! Tira una moneda al aire, a cara o cruz: si es cara, tu hombre será inocente; si es cruz, será culpable, o lo contrario, si es esto lo que prefieres. He leído en los libros que las causas serias no se juzgan nunca de otro modo.

— ¡Mujer, por favor, no gastes tales bromas!, dijo Dournof más impresionado de lo que quería dejar ver; no sabes el daño que me haces hablando con tanta ligereza.

— ¡Ah!, replicó Mariana con un mohín, ¿te vienes ahora con sermones? Yo no tengo la culpa de que me hables de asuntos de que nada entiendo. Yo no soy mujer seria. Que no me hablen de procesos ni de acusados; eso me fastidia.

Dobló su labor y se fué malhumorada.

Dournof miró la puerta del gabinete cerrarse tras ella.

¿La seguiría para hacer las paces? ¿La culpa era de él, que le hablaba de aquellas cosas, o de ella, que no las comprendía?

Se levantó; pero, al ir a abrir la puerta del cuarto de Mariana, se detuvo.

«¡Oh, Antonina!, pensó, Antonina; ¿dónde estás, mi querida conciencia? ¿No te dignas hablarme desde arriba?»

Bajó la cabeza, como para escuchar una voz interior. Momentos después, entró en el cuarto.

— Mariana, dijo afablemente, tienes razón, no debo hablarte de esas cosas a que no estás acostumbrada...

Ella, que estaba de espaldas a la puerta, volvió hacia su marido sus ojos llenos de lágrimas.

— ¡El malo, que me ha reñido!, le dijo. ¿Qué estudios he hecho yo? No soy ningún juez ni ningún presidente. ¿Tengo yo la culpa de que todo eso me fastidie?»

Dournof le cogió la mano y la besó suavemente, pero sin transporte.

— ¡Vamos, cruel!, dijo Mariana sonriendo a través de sus lágrimas; di en el acto que no volverás a hacerlo jamás.

— No volveré a hacerlo, contestó Dournof.

Antonina hubiera adivinado la amargura con que hacía esta promesa, pero Mariana se declaró satisfecha de ella, y sus caricias de niña mimada hicieron sonreír un instante a su marido.

Sin embargo, al volver éste a su despacho, repitió irónicamente:

— ¡No, no volveré a hacerlo jamás... jamás!

Sentado en su sillón, con la cabeza entre sus manos, meditó largamente.

La noche avanzaba; Mariana dormía desde hacía largo tiempo; abrumado de incertidumbres dolorosas, Dournof se levantó.

El retrato de Antonina había quedado en el cajón en que lo había puesto la Niania. Hacía tiempo que lo había encontrado y lo contemplaba secretamente, en sus horas de amargura.

Lo tomó y contempló un rato, y lo colgó luego de la pared, cerca de la lámpara que nunca se encendía para Mariana.

«Vuelve a tu puesto, dijo, mi luz, mi ángel bueno. Vuelve a tu puesto que nunca hubieras debido dejar. Eres tú la que debe radiar en mi vida, amantísima olvidada. Pero en el cielo no se tienen rencores.»

Se dejó caer en el pequeño canapé, con los ojos fijos en la sagrada imagen, que el aire y el tiempo habían empañado.

Al terminar su meditación los rayos del sol naciente entraban por las ventanas de su despacho.

«¡Gracias, conciencia mía!, dijo. Si me equivoco, será al menos en la sinceridad de mi corazón.»

Vistióse sin querer descansar, releyó y compulsó de nuevo la causa, y a las siete estaba en el tribunal, esperando a los jueces y a los abogados para hablar a sus anchas con ellos.

En contra de lo que se esperaba, pero de acuerdo con la opinión pública, Sintsof fué absuelto; los acontecimientos vinieron después a probar que era inocente.

El ministro, al encontrar a su yerno en las Islas aquella misma tarde, le dijo:

— ¡Ha jugado usted el todo por el todo, Dournof! Dournof sonrió.

Poco le importaba la partida; su vida y su fortuna no eran nada a sus ojos cuando se trataba de conciencia.

— ¿Está usted quejoso, excelencia?, dijo a su suegro.

— Estoy orgulloso por usted, pero...

— Es todo lo que quería saber, contestó Dournof.

El retrato de Antonina quedó colgado de la pared.

Aquel mismo día, la Niania, al llevar a Sergio a su padre, como hacía cada mañana, notó aquel cambio, quedóse inmóvil, con los ojos llenos de lágrimas, ante el cuadro que tantas cosas le decía.

— Mi amo, dijo al fin, si tu esposa lo ve ¿qué va a decir?

— ¡Bah!, contestó Dournof encogiéndose de hombros; nunca viene aquí.

La Niania fijó su mirada llena de piedad en el padre y en la criatura que tenía en brazos, pero no dijo nada.

Dournof, inclinado sobre su hijo dormido, lo besó tiernamente.

«¡Con tal de que el niño no se le parezca!», dijo para sí pensando en Mariana.

— Le enseñaremos a querer a su tía que está en el cielo, dijo la Niania, adivinando el secreto pensamiento de su amo.

Dournof, sin contestarle, le hizo suavemente seña de que lo dejase solo.

En aquel momento, Mariana se presentó en la puerta, fresca y ataviada para el paseo.

— El señor trabaja, dijo la Niania en voz baja.

— ¡Oh, entonces me voy!, exclamó Mariana con un gesto cómico lleno de terror infantil.

La puerta volvió a cerrarse.

Dournof, una vez solo, fué a dar la vuelta a la llave, se arrodilló delante del retrato y vertió lágrimas amarguissimas.

XXVI

Transcurrieron dos años sin aportar grandes cambios en el hogar de Dournof; luego le nació una hija.

Al año siguiente, la señora Merof cogió una pleuresía acompañando a su hija a un baile de trajes a donde Dournof no había querido dejarla ir sola, y la buena señora murió al cabo de algunos días de sufrimiento, durante los cuales no se cansó de repetir a su yerno:

— Sea usted bueno con Mariana.

Dournof le prometió solemnemente ser bueno para con Mariana y cumplió su promesa lo mejor que pudo.

Había adquirido la costumbre de dejar vivir a su lado a aquella mujer graciosa e insignificante; llenaba la casa de trapos, de risas, de música, de baile, de canciones de opereta y de gente nula y frívola como ella.

La dejaba hacer. ¿A qué contrariarla? Él detestaba las escenas violentas, y temía más que todo aquel trajín los enojos y las lágrimas de Mariana, contra las cuales se sentía sin fuerzas.

¿Cómo hablar de cordura, en efecto, a aquella niña que declaraba que la seriedad la fastidiaba? ¿Cómo hablar de juicio a aquella mujer que no conocía más juicio que el de su santa voluntad?

Después de todo, Mariana no era mala; daba fácilmente su bolsillo, sus buenas palabras y hasta las lágrimas compasivas de sus bellos y claros ojos; pero tan pronto como el objeto de su compasión escapaba a sus miradas, era proscrito de su pensamiento y reemplazado por ideas más risueñas.

El luto de Mariana aportó necesariamente un poco de seriedad en la casa; la mujer de Dournof se privó de bailes y teatros durante ocho meses interminables; pero como la pobre señora Merof había muerto durante el carnaval, la estación de invierno se reunió con todo su esplendor antes de que terminase el año de luto.

Mariana tenía todo el año un palco en el teatro de la Ópera italiana; volvió a ese coliseo en traje de seda negra, y luego aparecieron las violetas de Parma en sus hermosos cabellos rubios.

Por Navidad, so pretexto de que, para honrar estas fiestas cristianas, se suspende todo luto, endosó el blanco y el gris perla, que ya no dejó.

El Carnaval caía aquel año más tarde que en el anterior; de modo que el luto de la señora Dournof había terminado antes de la expiración de las fiestas de esta brillante época.

Un gran baile debía reunir en la embajada de Austria, el último sábado de Carnaval, la alta sociedad de Petersburgo. Los señores de Dournof recibieron una invitación, que el presidente puso sobre un ángulo de su bufete, sin ocuparse más en ella.

Una mañana, estando almorzando, dijo Mariana: — ¿Sabes que me parece extraordinario que no se nos haya invitado al baile de la Embajada?

— Estamos invitados, contestó Dournof trinchando tranquilamente su chuleta.

— ¿Invitados?, exclamó Mariana palmoteando como una niña, y no me has dicho nada.

— No suponía que ello pudiera interesarte.

— ¿Cómo? ¿Y mi vestido? ¿No necesito el tiempo de encargarlo?

— ¿Supongo que no tienes intención de ir?, dijo Dournof interrumpiendo su comida.

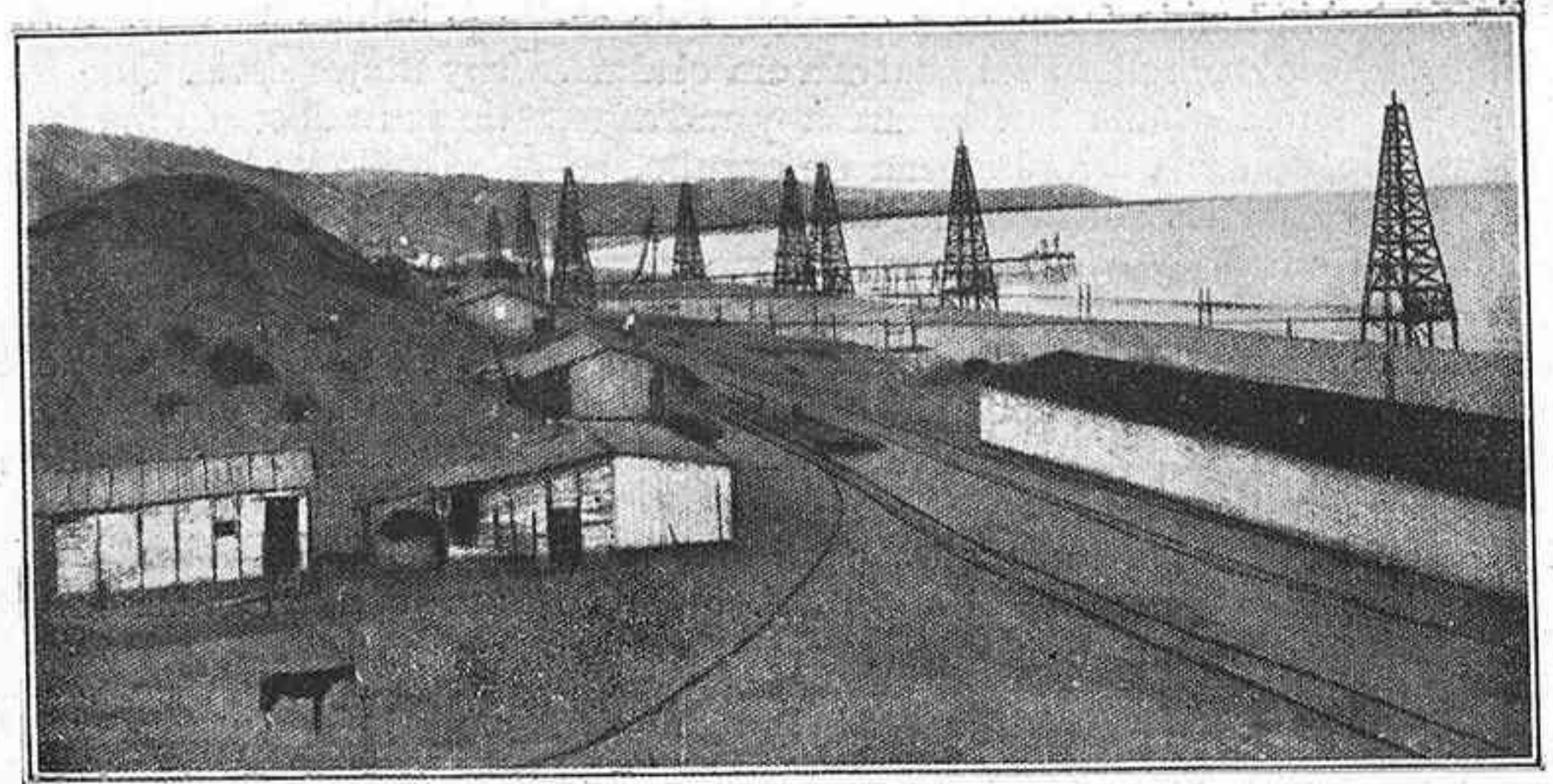
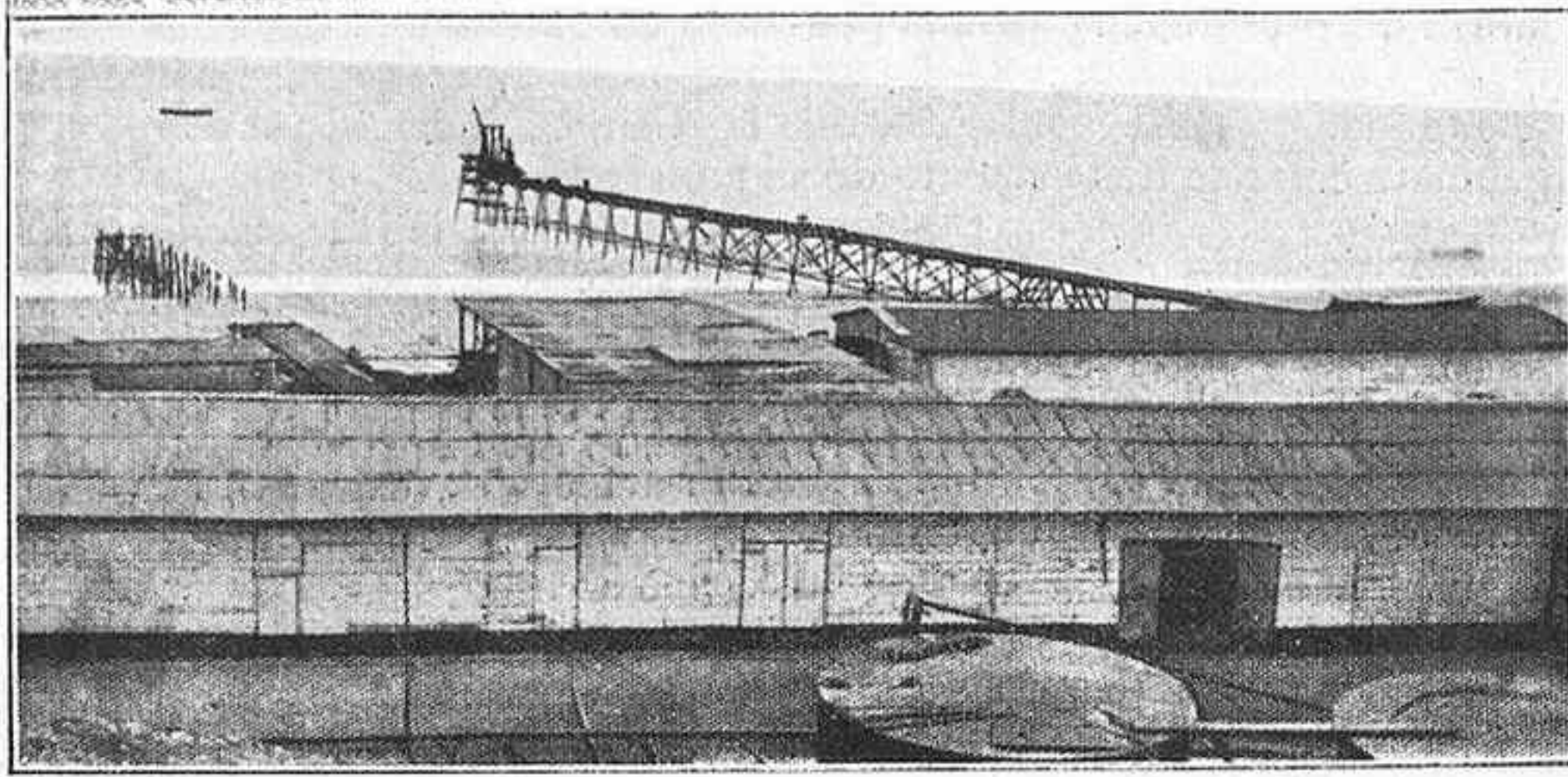
— ¡Sí que tengo la intención! Hace un año que me veo privada de todos los placeres...

Una mirada de Dournof le hizo dejar su frase sin concluir.

— He sufrido bastante, repuso, para que se me conceda un poco de distracción sin regatear. Iremos ¿verdad, maridito mío?

(Se continuará.)

EL PETRÓLEO EN LAS TRES AMÉRICAS



Pozos de petróleo de Zorritos, en el Perú.—El primer grabado representa una vista general de parte de los yacimientos; el segundo da una idea de los tanques de depósito y del muelle. En 1913, el Perú produjo 1.857.355 barriles de petróleo

Parece que la Naturaleza se esfuerza por satisfacer las crecientes necesidades del hombre rindiendo anualmente mayores cantidades de algunos productos o materias primas. En la actualidad puede decirse que el petróleo figura de una manera considerable en una u otra forma en el desarrollo económico de casi todas las naciones, y es, en verdad, una fortuna que la Tierra — nuestra madre — continúe satisfaciendo la demanda.

Durante el año de 1913, el aumento en la producción de petróleo en los Estados Unidos fué de un 13 por 100 en comparación con la del año anterior — que fué extraordinaria —, es decir, que ascendió a 248.446.230 barriles de 42 galones (unos 190 litros) cada uno. Sin embargo, la producción de 1914 excede a todas las demás, siendo así que ha llegado a un total de 292.000.000 de barriles.

Desde los tiempos de Faraón los hombres han venido buscando en las entrañas de la tierra las raras substancias que hoy día se conocen por gas, petróleo y asfalto, todas las cuales están más o menos relacionadas. Las investigaciones que hoy se están haciendo en varios países al Sur de la línea ecuatorial están dando sorprendentes resultados, y antes de mucho tiempo se obtendrán mayores cantidades de petróleo y de sus productos, procedentes de aquella parte del mundo.

Los pozos de petróleo de la parte meridional de la Argentina, sobre todo los que hay en Comodoro Rivadavia, han estado produciendo grandes cantidades, y las recientes investigaciones que ha hecho el conocido geólogo Dr. Guido Bonarelli demuestran claramente que en la parte septentrional de la Argentina también hay posibilidades de obtener una producción de petróleo en gran escala. Estas vetas se han descubierto por los datos que ha recogido y los mapas que ha preparado la precitada autoridad, y todo ello indica una extensa región de petróleo que se extiende hacia el Norte desde Tucumán a lo largo del Río San Francisco hasta Orán

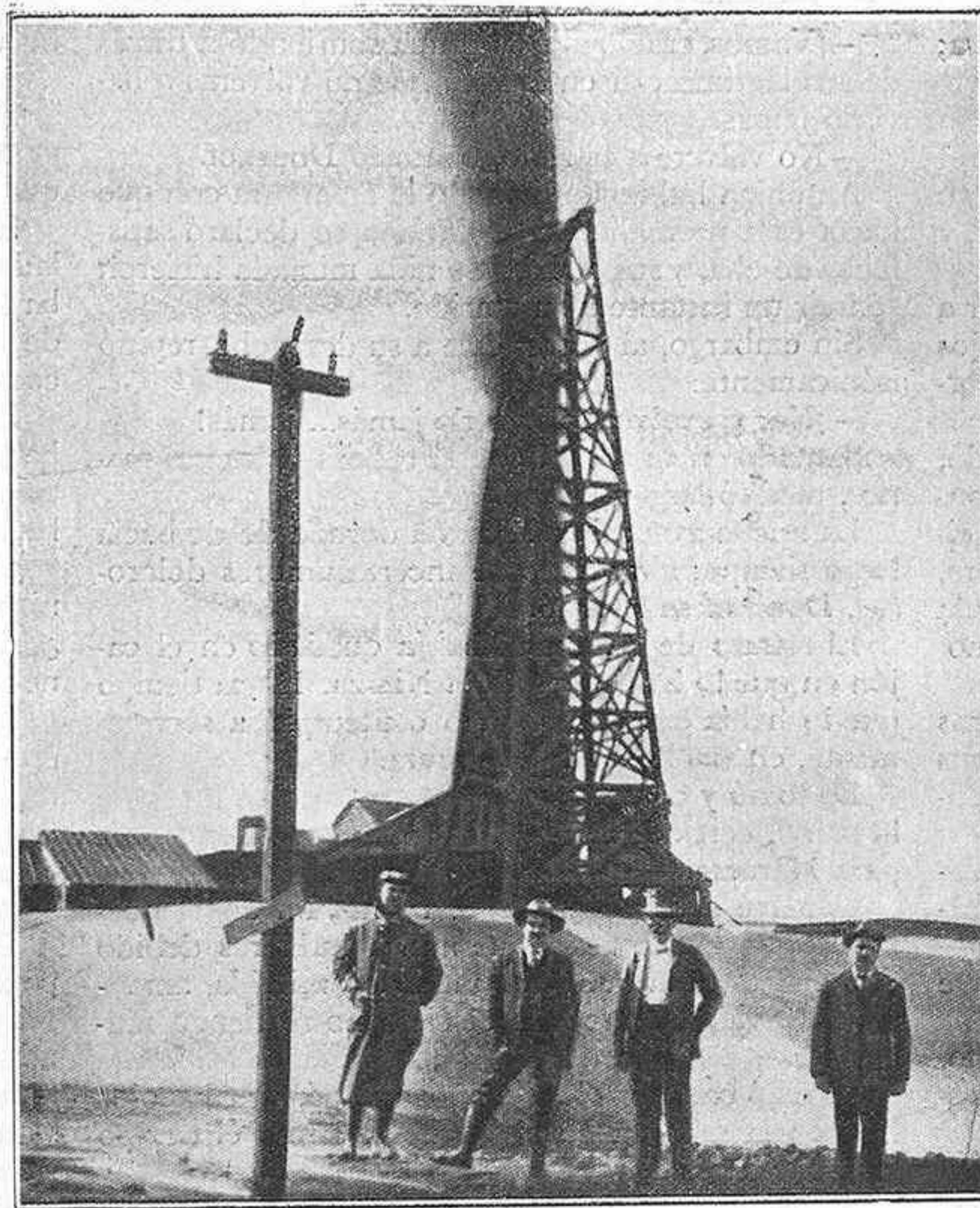
y aun más allá. Otros hombres de ciencia — tanto ingleses como americanos — que han hecho investigaciones más hacia el Norte a través de Bolivia, confirman, en general, una continuación de estrato o capa petrolífera. En realidad, los informes dicen

leo de México, la Argentina y el Perú vienen produciendo grandes cantidades de dicha substancia; pero los últimos acontecimientos internacionales han despertado mayor interés en la producción de petróleo, toda vez que el carbón de piedra y su entrega han venido a ser cuestiones que ofrecen bastante incertidumbre. Por consiguiente, el petróleo, hasta cierto grado, ha substituído a otros combustibles en las diferentes industrias, sobre todo en los ferrocarriles y vapores.

En la Argentina no hay minas de carbón de piedra, pero sus pozos de petróleo están produciendo cada vez más, y el uso de dicha substancia se aumenta de día en día. El Gran Ferrocarril del Sur de Buenos Aires ha encontrado que cerca de una de sus estaciones hay un pozo viejo que, a lo que parece, va a producir petróleo en vez de agua. A una distancia de pocas millas de esta estación se han encontrado más pozos de petróleo, y dícese que los funcionarios de la empresa creen que antes de mucho tiempo obtendrán una cantidad de dicha substancia, procedente de pozos locales, suficiente para el funcionamiento de otras muchas de sus locomotoras. Se cree que este nuevo combustible puede producirse en cantidades cada vez mayores, por unos 10 pesos en moneda argentina, por tonelada. Por ahora dicha República no produce suficiente petróleo para su propio consumo y se importan grandes cantidades, especialmente de México.

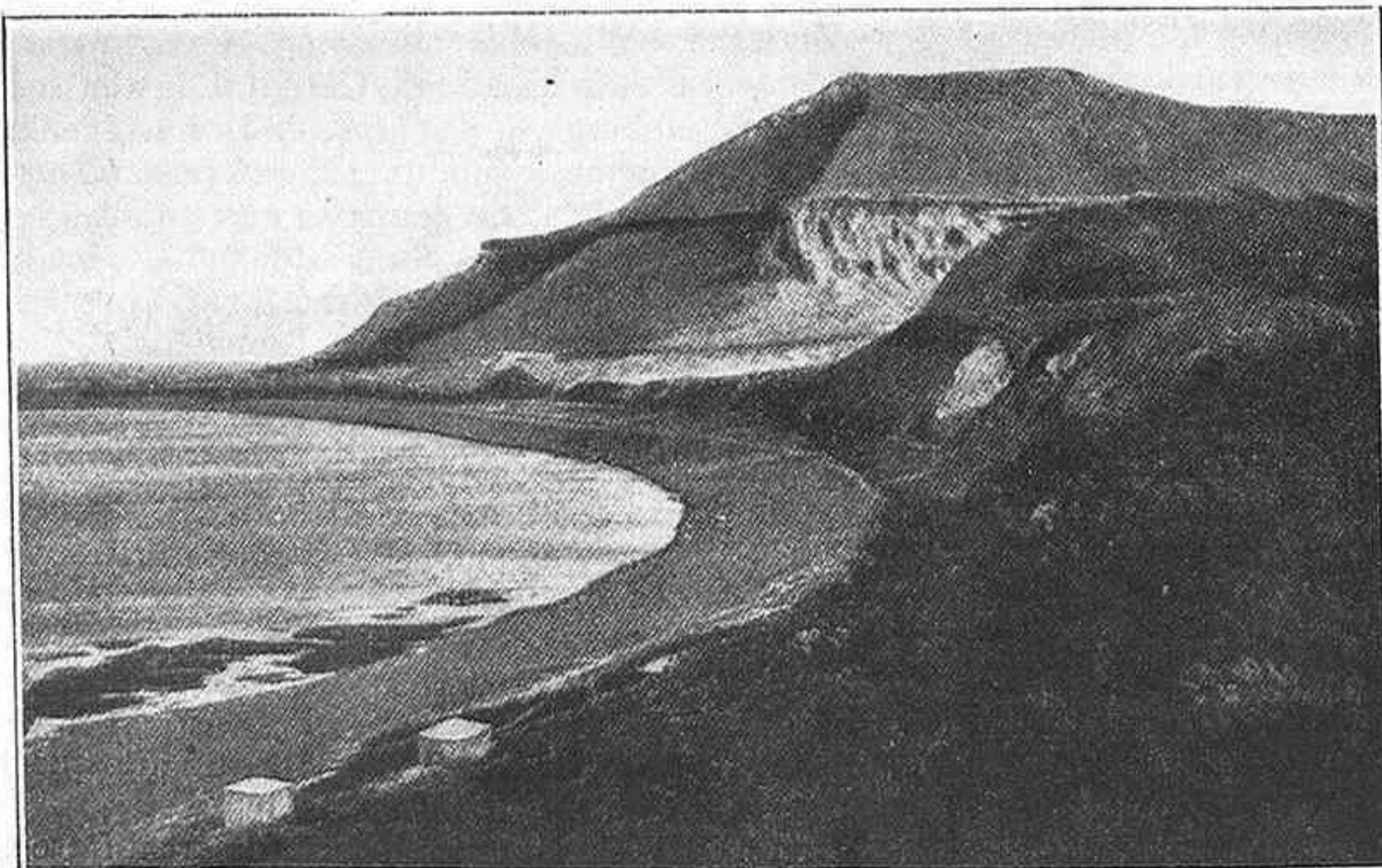
Los yacimientos o pozos de petróleo peruanos que hay en la Costa Occidental de Sud América, en general han dado excelentes resultados, y en algunos casos la ganancia líquida de un 10 por 100 ha sido satisfactoria para los accionistas y, al mismo tiempo, ha estimulado a otros que se proponen cavar nuevos pozos.

Los pozos de Lobitos son idénticos a otros yacimientos, la mayor parte de los cuales se extienden hasta una distancia de varias millas a lo largo de la costa del Pacífico. Sin embargo, estos pozos no suministran una cantidad de pe-

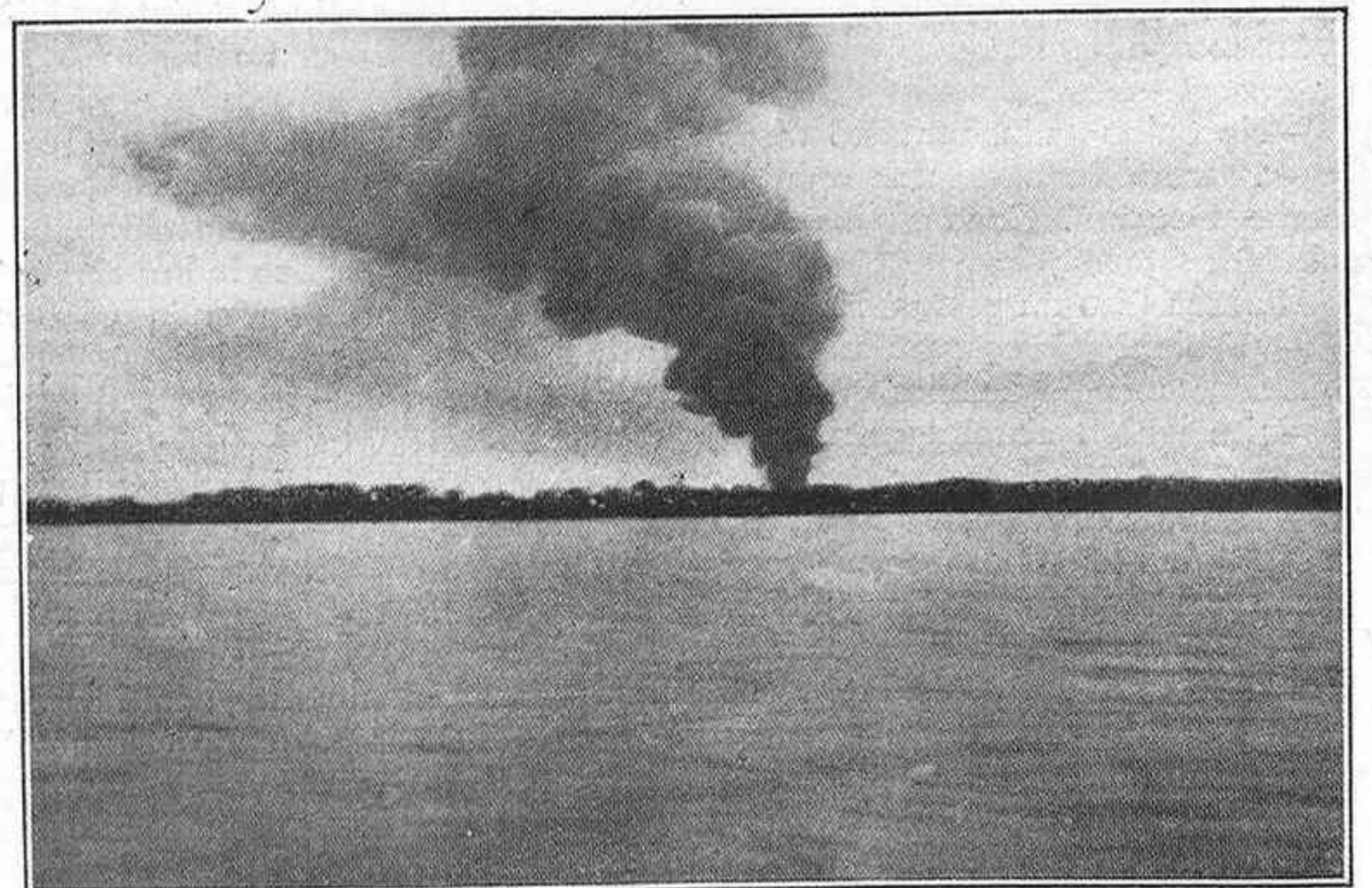


Fuente de petróleo de Lakeview en el valle de San Joaquín (California).—Esta fuente, una de las más maravillosas del mundo, produjo en dos meses 3.500.000 barriles de petróleo y su volumen había aumentado hasta 60.000 barriles diarios.

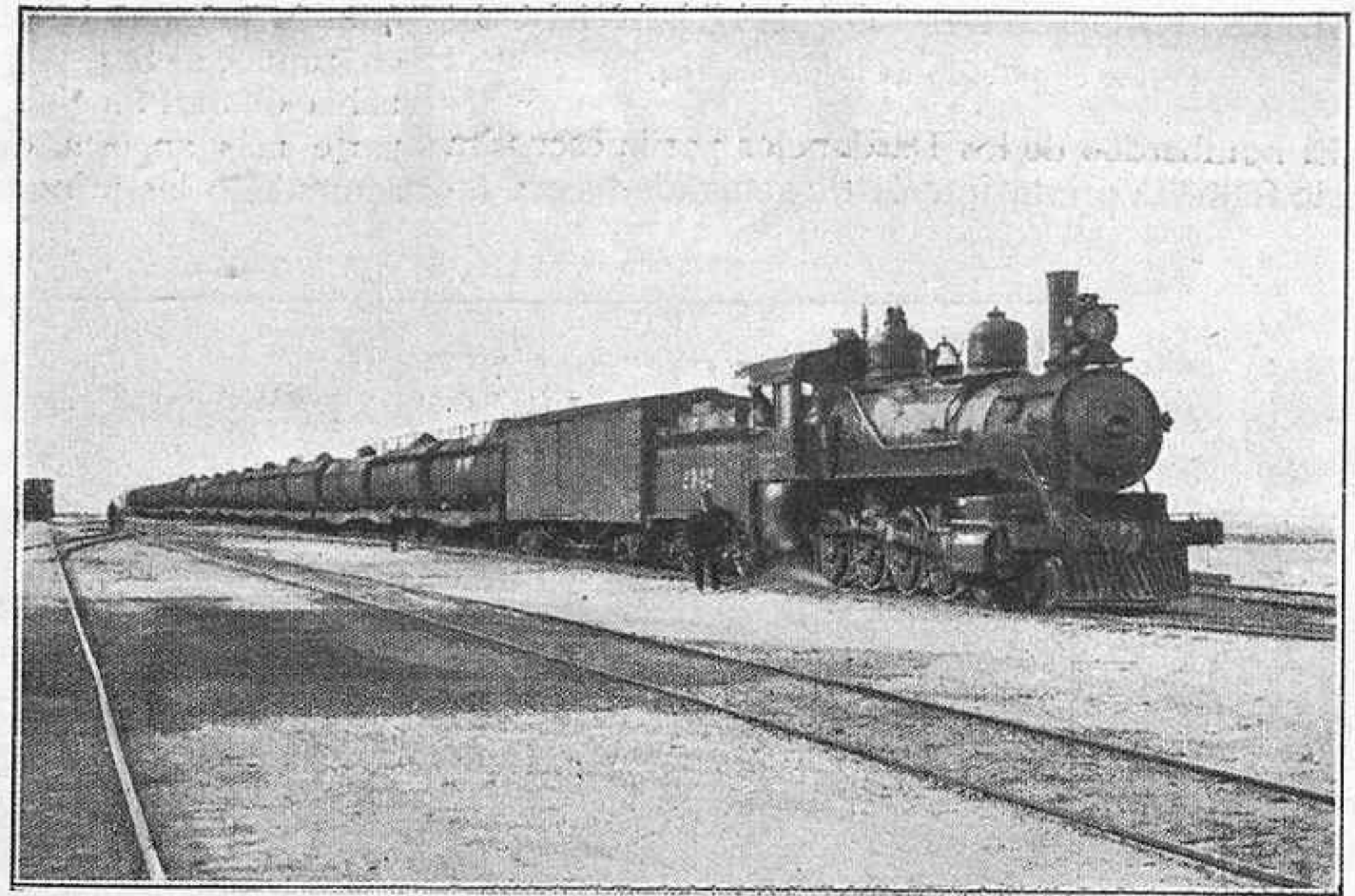
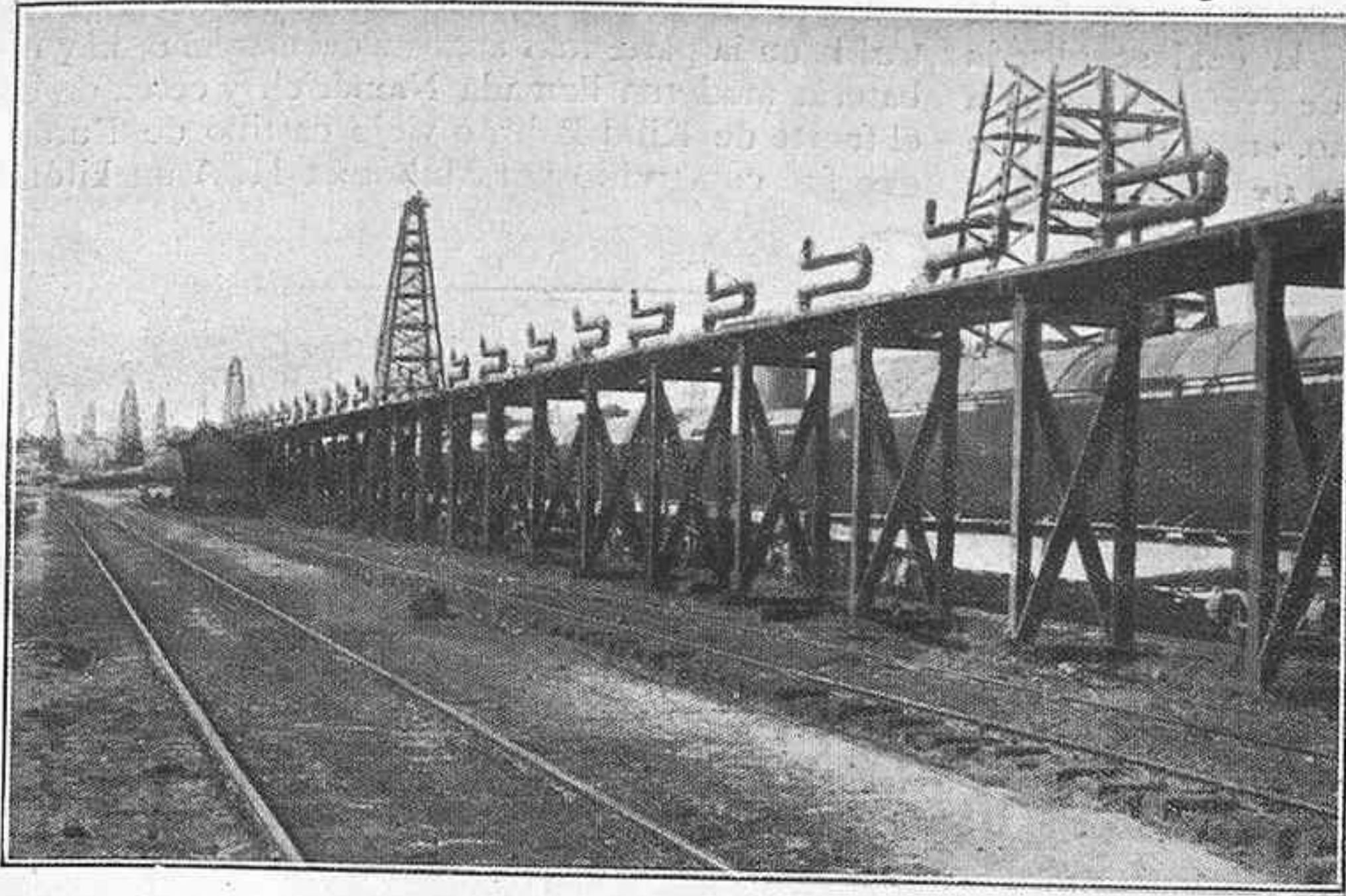
que se cree que la zona de petróleo se extiende a través de Bolivia, el Brasil y tal vez hasta el Orinoco. Hace muchos años que los yacimientos de petró-



La bahía Comodoro Rivadavia (República Argentina).—Esta región produce en la actualidad grandes cantidades de petróleo que se venden fácilmente a causa de la escasez de carbón de piedra para combustible, que consumen muchos ferrocarriles y fábricas.



El pozo de petróleo llamado Dos Bocas (México).—Este pozo se incendió hace algunos años y las llamas llegaron a una altura de 500 metros, siendo tan grande la iluminación que se podía leer un periódico a una distancia de algunos kilómetros.



Método de cargar los grandes carros de tanque para la conducción del petróleo de los pozos de California

El primer grabado indica cómo las empresas de California han logrado satisfacer esta necesidad; el segundo representa un tren cargado de petróleo que sale para los mercados del Este

tróleo crudo suficiente para satisfacer la demanda que, así como en otras regiones del continente, ha venido aumentándose constantemente en estos últimos años. Otro tanto puede decirse acerca del producto refinado, al paso que también existe un buen mercado para lo que se denomina el residuo. En 1912 los pozos de Lobitos produjeron 78.273 toneladas métricas de petróleo crudo, o sea un aumento de 26.000 toneladas en comparación con el año anterior. En 1906 sólo produjeron unas 20.000 toneladas métricas. El aumento gradual se atribuye, en gran parte, a la excavación de pozos más hondos y al hecho de que así se horadaban o encontraban mayores cantidades del producto. Algunos de los pozos rendían más de 500 barriles diarios durante un tiempo considerable y, finalmente, su producción bajó hasta que quedó en unos 100 barriles diarios.

En general, los pozos peruanos fluyen espontáneamente, pero después de algún tiempo es necesario extraer el petróleo con bombas. Su profundidad varía desde 1.500 hasta un máximo de 3.600 pies.

El hecho de haberse anunciado recientemente que las cuatro importantes compañías de petróleo que funcionan en el Perú se han convertido en una sola, que habrá de conocerse por la International Petroleum Company, con un capital de 20.000.000 de pesos, pronostica un desarrollo más activo de los terrenos petrolíferos en todos los ámbitos de la República.

Las últimas noticias recibidas del Perú indican que el petróleo crudo tendrá mucha demanda en el mercado, no sólo para utilizarlo en los ferrocarriles y vapores, sino también en los motores de gasolina en general. Las poblaciones pequeñas y algunas de las haciendas que tienen más elementos modernos — las cuales hasta ahora usaban poco petróleo como combustible — están comprendiendo que tienen a su alcance un combustible más barato y abundante.

Los peritos en la explotación de minas de carbón y pozos de petróleo han hecho activas y detenidas exploraciones en busca de ambos productos. Una de estas compañías, cuyas oficinas principales se hallan en Filadelfia, encontró petróleo cerca del Lago Maracaibo, y el pozo produce unos 10 barriles diarios, debiendo advertirse que su profundidad no llega a 400 pies. El hallazgo de pozos de petróleo ha estimulado mucho a las otras dos compañías que están haciendo exploraciones en Venezuela.

Los yacimientos o terrenos petrolíferos de Colombia están situados cerca de los importantes puertos marítimos de Barranquilla y Cartagena. Según el cálculo que han hecho ingenieros peritos, los pozos de petróleo pueden producir una cantidad suficiente de dicha substancia para satisfacer una gran parte de la demanda de los vapores que pasan por el Canal de Panamá, y como quiera que estos yacimientos se encuentran cerca de rutas marítimas que están destinadas a tener un tráfico cada vez mayor, no cabe duda de que las compañías duplicarán sus esfuerzos por encontrar mayores cantidades de dicho

valioso producto. Además del petróleo, los exploradores han encontrado lo que parece ser un enorme abastecimiento de gas natural. Hasta ahora no se ha utilizado este último, pero se ha concebido el proyecto de conducirlo por medio de cañerías o tubos hasta Barranquilla, donde puede usarse para todos

los fines mercantiles e industriales. El petróleo que se extrae de los pozos colombianos es de regular calidad, y en una exposición que se celebró en Bogotá en 1910 obtuvo el primer premio en competencia con el producto de otros varios países. En Tubará se ha establecido una refinera para la fabricación de gasolina, bencina, parafina y otros productos secundarios del petróleo, la mayoría de los cuales se venden fácilmente en varias partes de la República.

Algunos geólogos creen que la gran faja de territorio petrolífero mexicano, que se extiende a lo largo del llano de la costa del golfo, desde el Estado de Tamaulipas hasta el de Campeche, continúa todavía más allá, hacia el Sur, a través de Centro América. En muchos lugares de varias de estas últimas Repúblicas se han encontrado yacimientos de petróleo. Hace algunos meses que los hombres de negocios de Honduras levantaron un fondo de 40.000 dólares y establecieron la Honduras Oil Company (Compañía de Petróleo de Honduras), que tiene el derecho exclusivo de explorar y explotar 6.000 millas cuadra-

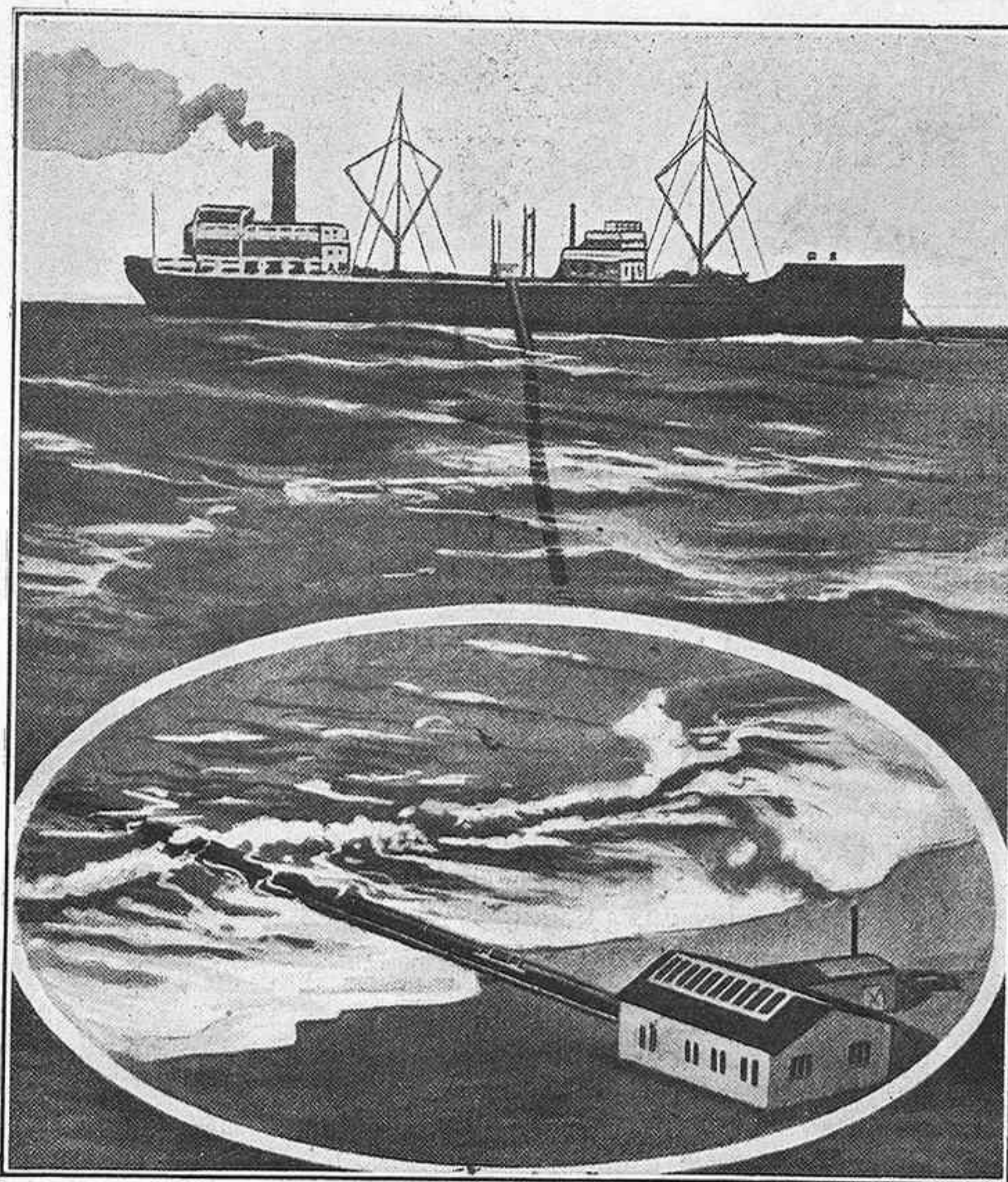
das de territorio. Los indicios más notables se encuentran en Guare, a una distancia de 66 millas, más o menos, al Sur de Puerto Cortés, y a 35 millas de la estación principal del Ferrocarril Nacional. El carbón de piedra y el petróleo se han encontrado en Costa Rica en la región conocida por Talamanca, y la mayor parte de los yacimientos sólo están a una distancia de unas cuantas millas de la costa del Mar Caribe.

Sabido es que México ofrece un ejemplo notabilísimo de desarrollo de la industria del petróleo. Hace ocho años que los diferentes distritos de aquel país enviaron a distintas partes del mundo, aproximadamente, 1.000.000 de barriles de petróleo. De entonces acá la producción se ha aumentado de año en año, y en 1910 aquel país produjo más de 25 millones de barriles de petróleo. La mayor parte de este producto no es de la clase que se encuentra en el Estado de Pennsylvania, por ejemplo, pero hay ciertos yacimientos que si se explotaran rendirían un producto de excelente calidad. Sin embargo, el petróleo mexicano se vende en todos los mercados del orbe, y de sus refineras y fábricas salen una infinidad de productos secundarios de dicha materia prima.

Hace algunos años que el petróleo se viene usando como combustible en algunos ferrocarriles de los Estados Unidos, y sabido es que dicha substancia se emplea generalmente en las locomotoras de los ferrocarriles mexicanos. Muchos ferrocarriles y vapores de la Costa Occidental de Sud América han venido utilizando el petróleo como combustible para producir fuerza motriz, sobre todo la línea de Antofagasta y las líneas salitreras, etc. También se ha venido usando en los trenes expresos del Gran Ferrocarril del Este de Inglaterra; los ferrocarriles de la Argentina lo utilizan mucho, y numerosos buques de carga, de pasajeros y de guerra emplean el petróleo como nuevo combustible.

En 1913 la producción mundial de petróleo ascendió a la estupenda cantidad de 381.508.916 barriles de 42 galones cada uno. De esta cantidad los Estados Unidos produjeron 248.446.230 barriles; Rusia, 60.935.482; México, 25.696.291; Rumania, 13.554.768; Las Antillas Ori. Danesas, 11.966.857; Galicia austriaca, 7.818.130; India, 7.500.000; el Japón, 1.942.009; Perú, 1.857.355, en tanto que otros países contribuyeron con sus respectivas cuotas para completar la producción más grande que hasta ahora se ha conocido en la industria petrolera.

(Del Boletín de la Unión Panamericana.)



Buque petrolero anclado fuera de la barra de Tuxpam (México)

No habiendo en aquella playa profundidad suficiente para que a ella se aproximen los buques, se ha ideado un sistema para conducir el petróleo por extensas cañerías desde la ribera al barco.

los fines mercantiles e industriales. El petróleo que se extrae de los pozos colombianos es de regular calidad, y en una exposición que se celebró en Bogotá en 1910 obtuvo el primer premio en competencia con el producto de otros varios países. En Tubará se ha establecido una refinera para la fabricación de gasolina, bencina, parafina y otros productos secundarios del petróleo, la mayoría de los cuales se venden fácilmente en varias partes de la República.

Algunos geólogos creen que la gran faja de territorio petrolífero mexicano, que se extiende a lo largo del llano de la costa del golfo, desde el Estado de Tamaulipas hasta el de Campeche, continúa todavía más allá, hacia el Sur, a través de Centro América. En muchos lugares de varias de estas últimas Repúblicas se han encontrado yacimientos de petróleo. Hace algunos meses que los hombres de negocios de Honduras levantaron un fondo de 40.000 dólares y establecieron la Honduras Oil Company (Compañía de Petróleo de Honduras), que tiene el derecho exclusivo de explorar y explotar 6.000 millas cuadra-

La Sal Natural de Sprudel
de **Carlsbad**
es la única legítima Sal de

EL ESTRECHO DE LOS DARDANELOS

(Véase el grabado de la página 194.)

El bombardeo de los Dardanelos por la escuadra anglo francesa presta interés de actualidad a ese fa-

minada por una batería, al Norte, y por un fuerte en ruinas, al Sur, y después de la cual se abre la bahía de Sarl Singlar. Al final de ésta, se llega a la parte más angosta del estrecho, en donde se han acumulado las principales obras de defensa; sobre

En la costa europea, a 16 kilómetros de Eski Hissarlik, en la parte más angosta del estrecho, hay una batería moderna llamada Namarieh y cerca de ella el fuerte de Kilid Bahr, o viejo castillo de Europa, que fué construído por Mahómet II. A un kilóme-



En el frente de batalla de la Champaña. — Cazadores alpinos telegrafando por medio de un proyector de espejo disimulado detrás de un grupo de abetos (De fotografía de M. Branger.)

moso estrecho, que comunica el mar Egeo con el de Mármara y que constituye una poderosa defensa contra cualquier ataque marítimo que pueda intentarse contra Constantinopla.

Tiene este estrecho o canal una longitud de unos 51 kilómetros y una anchura que en unos puntos alcanza ocho kilómetros y en otros no pasa de 1.200 metros, y hállase defendido por varios fuertes y gran número de baterías, unidas entre sí por trincheras y reductos avanzados.

Los fuertes de Seddul-Bahr y Kum Kalé están emplazados a la entrada del estrecho, el primero en la costa europea y en la costa asiática el segundo; ambos fueron construídos en 1659, durante el imperio de Mahómet V. La costa de Asia, generalmente baja a la orilla del mar, se extiende en anfiteatro hasta el monte Ida; la de Europa, por el contrario, es alta, casi por todas partes cortada a pique.

La entrada de los Dardanelos es muy ancha. Más adentro se alza, en la costa de Europa, el fuerte de Eski-Hissarlik, a tres kilómetros al Este de Seddul-Bahr, sobre una punta alta y escarpada. Al Este de Kum Kalé, la costa asiática se extiende baja y pantanosa, convirtiéndose luego en escarpada y rocosa hasta la punta de Kefez, baja y llana, que está do-

la punta Norte, en la costa de Asia, se halla el castillo Chanak (Kalessi Sultanieh), y la punta avanza en dirección Oeste, hacia la costa de Europa, de la cual la separa una distancia de 1.200 metros. El castillo, cuyos primeros trabajos de defensa fueron hechos en 1470 por Mahómet II, es un fuerte rectangular de piedra, muy sólido, con un reducto en el centro y domina la ciudad de Dardanelos, cuya población es de 22.000 habitantes. Pasada esta ciudad se abre la bahía de su nombre, y bajo unas pequeñas colinas que parecen tocar la línea de la costa, se encuentra la batería de Meyidié, de construcción moderna. A 1.500 metros al Norte de esta batería y sobre una punta baja y llana que sale ligeramente, levántase un fuerte antiguo, Keosch Kalessi, y algo más allá, siguiendo la costa, hay un gran fuerte cuadrado, el Nagara Kalessi, construído sobre los cimientos del antiguo castillo de Abydos, en un promontorio que avanza hacia la costa europea; y no lejos de él, una batería nueva. El grupo de fortificaciones del Nagara Kalessi constituye la defensa más al Este de la costa asiática de los Dardanelos, y completa, con los fuertes y baterías que lo preceden, las fortificaciones del estrecho sobre la costa de Asia.

tro de allí hay establecida a ras de agua una obra de tierra de construcción moderna. A 1.800 metros de la batería de Namarieh, se alza el antiguo fuerte de Cham Kalessi, casi oculto por rocas escarpadas.

La costa que corre al Norte-Noroeste, en una extensión de cinco kilómetros desde Kilid Bahr hasta la ciudad de Maidos, tiene, algo al Norte de esta ciudad, la batería de Kiamleh situada sobre una colina de 22 metros de altura; al Sur, hay otra batería, la de Jelía Tepé.

A partir de allí, la costa se dobla en ángulo hacia el Este y a tres kilómetros y medio se halla, sobre una punta escarpada, la batería Boghali Kalessi, antiguo fuerte cuadrangular de piedra construído sobre una punta baja que sobresale ligeramente. Este fuerte completa, como el grupo Nagara en la costa asiática, la defensa del estrecho sobre la costa de Europa.

Más allá, la ruta del mar de Mármara está libre.

Como complemento de estas defensas, hay diseñadas numerosas minas en todo el estrecho, especialmente en las dos angosturas que dominan por la parte de Europa los fuertes de Kilid Bahr y Boghali Kalessi, y por la parte de Asia los de Chanak y Nagara.

HIPOFOSFITOS SALUD

COMBATE
ANEMIA
ESCROFULISMO
NEURASTENIA
INAPETENCIA

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El más activo y económico, el único Inalterable. — Exigir el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts. París.

CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores á esta ILUSTRACIÓN

FÁBULAS DE LA-FONTAINE

Nueva traducción debida á D. Teodoro Llorente, ilustrada con notables dibujos intercalados en el texto y láminas tiradas aparte, originales de Gustavo Doré. — Esta notable edición en un tomo casi folio, ricamente encuadernado con tapas alegóricas, se vende al precio de 35 pesetas en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN